

SIN TOCAR EL ARO

**HISTORIA Y ANÁLISIS DEL
BALONCESTO EN COLOMBIA**

Eduardo Yáñez Canal
2021

SIN TOCAR EL ARO
Historia y Análisis del Baloncesto en Colombia
Autor-Editor: Eduardo Yáñez Canal
Digitación: Lina Piza
Asesor Editorial: Gilberto Suárez Penagos
Primera edición: 2021
Autores Editores

Todas las partes de esta publicación no pueden ser reproducidas, almacenadas o transmitidas en todas las maneras y por cualquier medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopias sin permiso previo del editor. Concedida la autorización, se solicita dar crédito al autor en los textos reproducidos.

Dedicatorias:

A Margoth González, la de la sonrisa bonita
A los Suárez Briceño, hinchas de siempre
A Sergio y Gabriel, con el alma
Al Beto, Carlín, Yolita y Quibi, por tantos juegos
Gracias a Jorge Barajas Soto por el título
A Calasanz 1968, 1969 y 1970

ÍNDICE

APRENDIENDO DEL BALÓN	
I. SUENA EL PITO.....	
II. LA VERDAD	
2.1. Cien años y pico.....	8
2.2. De Carambola	11
2.3. Gran Triunfo	18
2.4. Sube y Baja.....	20
2.5. Pelea de Tigre con Burro amarrado.....	23
2.6. Santa Fe y Millos.....	25
III. ¿CUÁL FUE EL MEJOR?	
3.1. ¿Machista?	38
3.2. Dos Puntos	43
3.3. Palo y Cucharas	51
IV. LA NUEVA OLA.....	
4.1. Pura Bulla.....	61
4.2. ¿Y la Pinta?.....	66
4.3. A Falta de Pan.....	70
V. LA PELOTA EN JUEGO.....	
5.1. Con paso de Campeón.....	84
5.2. A todo Tren.....	97
VI. ANEXOS.....	
6.1. Campeonatos Suramericanos de Baloncesto Desempeño de la selección Colombia – Rama Masculina.....	102
6.2. Campeonatos Suramericanos de Baloncesto Desempeño de la Selección Colombia – Rama Femenina.....	104
6.3. El Baloncesto de los Juegos Centroamericanos y del Caribe, Participación de Colombia – Rama Masculina.....	106
6.4. Federación Colombiana de Baloncesto Calendario de Actividades 1993.....	108
6.5. Copa Profesional de Baloncesto Canal 3 de Televisión	109
6.6. Copa Profesional de Baloncesto Tele Pacífico	111
6.7. IX Campeonato Nacional Inter Clubes	113
VII. BIBLIOGRAFÍA	

APRENDIENDO DEL BALÓN

Transmitir una experiencia mediante el lenguaje es un arte que solo está al alcance de los más avezados escritores de nuestra lengua, no podría yo alcanzar tal nivel de sensibilidad. Así que, solo quiero compartir unas breves palabras sobre lo que ha significado el baloncesto en mi vida. La cuestión es que practicar cualquier disciplina deportiva no se trata solo de una actividad física, sino que además implica un ejercicio social, emocional y mental. Esto, que puede resultar una realidad evidente, se olvida con facilidad cuándo se analizan las frivolidades comerciales que conviven alrededor del deporte de alto rendimiento. Sin embargo, al revisar la historia de cualquier deporte, como nos lo propone Eduardo Yáñez Canal en este libro sobre el baloncesto, es inevitable regresar al inocente comienzo del deporte despojado de toda su parafernalia lucrativa, dejando al descubierto nuestra eminente condición humana.

En mi caso, el encuentro con el baloncesto fue una serendipia que me ha llevado por un apasionante viaje que aún no termino de recorrer. Para entonces, como cualquier niño me acerqué al deporte más con fines recreativos que “olímpicos”. En aquella época no contaba con preocupaciones técnicas o estéticas, simplemente encontraba, como muchos, cierto grado de satisfacción en correr, brincar y lanzar. Esta primera aproximación me dejó claro que la actividad física implica cierto nivel de introspección, que se sobrepone a los mecanismos de regulación y establecimiento

del deporte, manteniendo como base del ejercicio el deseo de jugar y gozar el cuerpo.

Con el tiempo, mi camino me llevó a sumergirme por completo en el baloncesto como pasión, así llegó el choque con las primeras normas y el descubrimiento de lo intuitivo y contra-intuitivo del juego. Descubrí entonces la importancia de establecer acuerdos que le permitieran a todos disfrutar, en aquella época, era común que no nos guiáramos por los complicados reglamentos internacionales del baloncesto, sino por las “reglas del parque”: una especie de jurisprudencia popular que dictamina que la norma debe ser favorable a quien menos habilidad demuestra y más rigurosa con quien cuenta con más experiencia. Este sistema normativo toma un par de principios básicos y luego interpela a los participantes para que lleguen a acuerdos que les permitan desarrollar la partida.

Seguía caminando y pronto me vi envuelto en la competencia formal, donde mis habilidades de negociación y rudimentarias tácticas de juego resultaron totalmente inútiles, allí quedé expuesto al fracaso y la frustración, aprendí de la derrota. Las cosas se hacían complicadas, el juego perdía mucho de diversión y ganaba más de competencia, las reglas parecían cada vez más arbitrarias y en algunos casos hasta ridículas, sentía que era más importante la indumentaria que el objetivo del encuentro, todo se veía extenuante para un joven. Sin embargo, al borde de abandonar la práctica una corta conversación, cuyo recuerdo me acompañará toda mi vida, me hizo redescubrir el baloncesto.

De vuelta a casa, después de haber perdido la semifinal del campeonato intercolegial en Bogotá meditaba ensimismado sobre la derrota, había sido llamado a la banca al iniciar el segundo cuarto para no volver a la cancha. En ese instante, César García, un compañero de la cancha y la vida, se me

acercó con sabia cautela e indagó por mi evidente estado de reflexión. Así, siendo yo consciente de que él había jugado aún menos tiempo que yo, me sentí libre para desahogar mi rabia por haber visto la derrota desde la barrera y no en el campo. Él escuchó pacientemente mi diatriba y me respondió con un tono de sabiduría muy extraño para la edad que teníamos: -el baloncesto es un deporte de equipo, aquí cada cual tiene una función, el “Coach” tiene la suya, él decide quien juega y quien no, siempre pensando en el equipo, si estamos en la banca es porque el equipo necesita que allí estemos, en la cancha o fuera de ella estamos jugando para el equipo-. En aquel instante fue la primera vez que me sentí parte de algo más grande que yo, la carga de las reglas se hizo tan liviana como una pluma y la diversión volvía a brotar del juego, había entendido el concepto de equipo. De ahí en adelante he procurado hacer de mí un aprendiz del baloncesto, sus lecciones son tan contundentes que sirven indiscriminadamente para cualquier otro deporte y para la vida, quienes hemos tenido el privilegio de amar este deporte, tenemos claro que por él somos distintos.

Sin embargo, esta pasión baloncestística, si se me permite el término, se vive diferente desde América Latina, como bien lo describe este libro, el deporte en la región carece de profesionalización lo que ha truncado su desarrollo y limitado su crecimiento. No obstante, su debilidad no ha restringido su éxito, por el contrario, la ausencia de opulentas remuneraciones le ha dado una humildad propia de los descamisados, permitiéndole echar raíz en el cemento de las crecientes ciudades latinoamericanas. En concreto, los escasos requerimientos para su práctica y su versatilidad normativa hicieron accesible al deporte, luego fue impulsado por una rápida densificación del suelo urbano, que acabó con los “potreros” y dejó casi de manera exclusiva canchas de

baloncesto, así floreció como un deporte urbano y popular. De esta manera, las crecientes masas ciudadinas guardan en sus corazones un pequeño espacio para el deporte de la pelota naranja, que si bien no despierta las fuertes pasiones que otros sí, permanece allí en su versión más básica como un simple espacio para jugar libre de toda parafernalia lucrativa.

Por esta razón, cuando el historiador, periodista y profesor Eduardo Yáñez Canal me pidió aportar una reflexión preparatoria para su texto “Sin Tocar el Aro, Historia y Análisis del Baloncesto en Colombia”, no pude evitar sentirme conmovido y honrado de tener la oportunidad de entregar las primeras palabras al lector, que sin importar si es un ferviente apasionado del baloncesto, un aficionado o alguien que desconoce el deporte por completo, encontrará en este texto uno de los ejercicios más detallados por recuperar la memoria de este deporte en nuestro país y enternecerse con el difícil trasegar de esta práctica deportiva, que a pesar de no contar con los grandes favores de la comercialización en masa, se ha consolidado como un aula de clase para muchos y resguardo para el esparcimiento en la gran ciudad. Así, este documento demuestra que aún en su historia el baloncesto tiene mucho que enseñar.

Diego Gilberto Suárez Bernal

Aficionado al Baloncesto

Politólogo y Magister en Estudios Políticos Latinoamericanos

I. SUENA EL PITO

El baloncesto es un deporte que está lejos del poder de convocatoria y recursos del fútbol y el ciclismo. Son estos los que se toman los medios de comunicación con una programación anual que mantiene en vilo a la mayoría de la afición. Mientras tanto, aquel, al igual que el voleibol o el microfútbol y sus variantes, son deportes de conjunto que se limitan a espacios cerrados, torneos cortos y a complacer a un grupo de seguidores que acompañan a sus practicantes a eventos sin mayor exposición mediática.

Por eso, para muchos, resulta absurdo pretender publicar un libro para pocos lectores, si lo comparamos con lo que pueden hacer los que se dedican a difundir las hazañas de los futbolistas o los ciclistas en el ancho mundo. Estos, bien lo sabemos, son objeto de una admiración desmesurada y motivo de primeras páginas, horarios triple A o emisiones radiales de alta sintonía.

Sin embargo, todo es susceptible de cambio. Y a eso le apostamos en relación con el deporte de la cesta. ¿Por qué no soñar con un mejor futuro? ¿No es posible saltar la barda y pensar que el baloncesto puede ser un deporte de masas? ¿No existe acaso en los Estados Unidos la NBA, donde se mueven sumas millonarias y cuya difusión acapara la atención del mundo? ¿O acá cerca en Uruguay, Argentina, Brasil e incluso Venezuela donde los clubes son entidades fuertes con divisiones inferiores, afición notable y resultados internacionales de postín?

Al sonar el pito, le apostamos a que el baloncesto tenga – parodiando a Gabriel García Márquez- una segunda oportunidad sobre la tierra. Ciertamente es, de acuerdo con lo que anotamos en esta obra, que hoy no se vislumbran esperanzas de cambio ni un avance notable. Sin embargo, no puede existir un estado permanente de modernos la cola sin lograr que los resultados permitan satisfacciones en el ámbito nacional e internacional.

Este libro pretende entonces aportar respuestas a lo sucedido hasta hoy. ¿Qué muestra “Sin tocar el aro”? En primer lugar, una historia del deporte cesta desde sus inicios en el mundo, difusión, llegada a nuestro país y los múltiples intentos de organización. Como se podrá leer, los altibajos predominan acompañados con algunos triunfos que, para los expertos consultados, fueron producto de la inspiración, el esfuerzo individual o la calidad de nuestros deportistas que, a pesar de la adversidad, lograron desempeños notables.

La realidad es que, al compararnos en el escenario internacional, no hemos pasado- en el caso de la categoría masculina- , de resultados regulares o mediocres, exceptuando el triunfo en las dos ramas de los I Juegos Bolivarianos celebrados en Bogotá, en 1938, y su repetición en noviembre de 2017: 79 años después Aunque suene increíble, ante la falta de apoyo y promoción, han sido las damas las que se han desempeñado en mejor forma al obtener un campeonato y un subtítulo en los suramericanos de baloncesto.

Precisamente, al tocar el nivel subcontinental, “Sin tocar el aro” intenta un análisis de estos resultados con el apoyo de entrevistas a más de 40 especialistas para llegar a vislumbrar las distintas circunstancias que llevaron a desempeños que contradicen una práctica competitiva de más de 100 años. Se enfatiza en lo contradictorio, porque resulta poco creíble que

no se haya podido plantear y concretar una propuesta a mediano y largo plazo que permita resultados más positivos.

Decimos 100 años, porque ya en la década de los veinte del siglo pasado, el baloncesto estaba, al igual que el fútbol, ciclismo y atletismo, como un deporte de aceptación popular. Y si el fútbol despejó con fuerza a finales de los cuarenta, ¿qué pasó con el deporte cesta? En este libro se mencionan algunos elementos que nos permitan entender el porqué de su prostración o negligencia para alcanzar mejores destinos. No importa que en todas las categorías y en los dos géneros se realicen cada año campeonatos locales, regionales y nacionales.

Volviendo al relato cronológico, “Sin tocar el aro” no duda en reiterar y valorar el desempeño de las mujeres en el baloncesto. En el caso de ellas, como sucede ahora con el fútbol femenino en nuestro país, el apoyo ha sido mínimo. Y así como en la categoría de las mujeres del balompié ya tenemos un campeonato y otro subcampeonato en la Copa Libertadores, tenemos la esperanza de que se les puedan dar continuidad y alargue a torneos donde ellas se lucen.

Con estas perspectivas, del análisis sumado al entusiasmo que provoca el deporte, abocamos los resultados de las cinco copas Sprite y la primera Bavaria que a finales de los ochenta e inicios de los noventa inauguraron lo que se llamó, con optimismo, el baloncesto profesional masculino en nuestro país. Concluye el libro con el desarrollo del campeonato de 1993, y deja la puerta abierta para una segunda parte que contemplará los últimos años del siglo XX y las primeras dos décadas del XXI. Solo al final sabremos si la bola entró en la cesta o pasó lejos, sin tocar el aro.

II. LA VERDAD

“Cuando niño siempre busqué en los periódicos la página del básquet y casi nunca la encontré, También recuerdo que nunca conocí un afiche de mis ídolos de entonces (...)”. Así escribía Hernando Perdomo Ch., en el primer número de su revista (*Sólo Básquet*, 1988). El citado comentarista reflejaba en el editorial un concepto que al parecer ha hecho historia: el que muestra al baloncesto como pariente pobre del fútbol y el ciclismo, los deportes de mayor popularidad en Colombia.

Sin embargo, para Fanor Martínez, exjugador, entrenador y directivo, la afirmación del epígrafe no es totalmente cierta. AL referirse a los años cincuenta, en entrevista concedida en agosto de 1991, anotó:

“En Bogotá se jugaba en la cancha del colegio Técnico Central y había mucha afición, se pagaba, para ver los partidos, dos pesos cuando nuestra moneda valía casi lo mismo que el dólar. La gente conocía a los jugadores y la prensa los destacaba. Pero ahora, por ausencia de torneos, se ha perdido el entusiasmo. Hace 35 años los periódicos sacaban a ocho columnas la información completa de los partidos (...)”
(Martínez, 1991)

¿Había o no promoción? Es la pregunta que busca el punto medio y que, para responderla en cancha resbalosa, hay que afrontar el riesgo de una caída. Por ello, otros

entrevistados intentaron conservar el equilibrio mientras caminaban por la cuerda floja. Uno de ellos fue Jorge Cárdenas Vallejo, entrenador de la selección Colombia, rama masculina, que participó en el suramericano celebrado en Valencia, Venezuela en 1991, quién expresó:

“El baloncesto a través del tiempo ha pasado por una serie de altibajos. Cuando ha faltado continuidad de los equipos, los resultados no se han dado y la gente no se ha motivado para asistir. Por el contrario, cuando ha existido un trabajo serio, el asunto ha sido distinto.”
(Cárdenas, 1991)

Para Jaime Arenas Gaitán, quien falleciera siendo presidente de la Federación Colombiana de Baloncesto (FCB), esta actividad ha tenido un desarrollo normal con diferentes etapas buenas, regulares y malas:

“Es un deporte que no es demasiado antiguo, pues se empezó a jugar de manera reglamentada y oficial sólo hasta 1925. En 1993, después de tantos años, podemos decir que cuenta con buena masificación y es el que más canchas y adeptos tiene en el país. Es así como se practica en las veredas más apartadas, escuelas, colegios y cualquier otro lugar de recreación. Me atrevo a decir, en relación con el fútbol, que lo supera 4 a 1 en lo que se refiere al número de canchas.”
(Arenas, 1991)

Luego de estas declaraciones surgen las preguntas: ¿Cuál es la situación real? ¿El básquet está estancado? ¿Goza acaso

de buena salud? O, sencillamente, ¿Qué unas son de cal y otras son de arena?

No es fácil comprender el asunto, así que lo mejor es hacer un recorrido por la historia del baloncesto. De esta manera será posible encontrar elementos de juicio que permitan entender la evolución del deporte cesta. Pero, antes del recuento nacional, hay que dar un vistazo al inicio y popularización del deporte cesta en el mundo. Quizás de esta manera se puedan conocer y comprender aquellos factores, deportivos o extradeportivos, que influyeron en el avance o retroceso del que fuera llamado en sus inicios *indoor rugby* o *rugby de salón*.

2.1. CIEN AÑOS Y PICO

Esta historia comienza en 1891, en Springfield Massachusetts. Era diciembre, el crudo mes del hielo, y los alumnos de una escuela se aburrían pues la nieve y el frío impedían la práctica de los deportes al aire libre. Se le ocurrió entonces al profesor James Naismith una manera curiosa de entretener a sus alumnos. Para ello utilizó -explica la enciclopedia Universitas- dos cestas de mimbre, que se usaban para recoger la ropa sucia, y las ubicó en el extremo de la sala de gimnasia a considerable altura. El propósito del juego consistía en tratar de meter el balón en cada canasta y ganaba el equipo que más anotaciones convertía. Nació así el baloncesto, un deporte que muy pronto se convirtió en el más popular entre la juventud estadounidense:

“El basket ball, posee indudable belleza porque tiende hacia la elegancia de las actitudes y está calificado entre los deportes más completos por su saludable influencia en el desarrollo físico y el ejercicio visual. Además, por obligar a que la

inteligencia esté despierta previendo las jugadas favorables o contrarias. Es el más rápido y amplio ejercicio que existe después del hockey sobre hielo” (Enciclopedia Cumbre, 2017)

Según explica Manuel A. León Higuera: “el baloncesto se ha caracterizado por ser un deporte en permanente cambio.” (León Higuera, M. A., 1990). En efecto, y en contraste con otros deportes cuyas normas han permanecido casi inamovibles, el baloncesto parece contradecir la frase de Lampedusa - quien anotaba que había que cambiar para que todo siguiera igual- proponiendo, de manera permanente, ajustes en sus reglas con el propósito de darle al juego mayor rapidez y emoción.

Vamos entonces a la historia. En sus inicios, el número de jugadores fue ilimitado y las dimensiones del terreno eran las que determinaban el número de participantes. Había que colocar una escalera al lado de los cestos para recoger el balón cada vez que entraba. Si la pelota estaba atorada se utilizaba una vara para empujar la esférica hacia arriba y hacerla salir. Luego, las canastillas fueron sustituidas por los aros y redes actuales.

También el salto tuvo su proceso. Antes, los jugadores se alineaban en los extremos de la cancha y cuando el árbitro, colocado en el centro, tiraba el balón al aire los jugadores se abalanzaban a apoderarse de él. Fue en 1894 cuando se adoptó el sistema de poner en juego el balón como se hace actualmente, con la única diferencia de que antes el jugador debía colocar una mano en la espalda y no quitarla hasta después de saltar. Ese mismo año se unificó el tamaño de los aros, se redujo a 9 el número de jugadores, se adoptaron los tableros y se establecieron las características de las reglas que todavía existen. Es, después de la primera guerra mundial,

cuando quedan 5 jugadores por equipo sobre el terreno de juego que se inician las modificaciones al reglamento y la popularidad del baloncesto en el mundo.

En 1932 se crea la Federación Internacional de Baloncesto Aficionado (FIBA). Luego, en 1936, el basquetbol se convierte en deporte olímpico y los estadounidenses se llevan, con facilidad, la medalla de oro. El deporte cesta obtenía su carta de ciudadanía, la misma que le permitió, con el paso de los años, mirar al resto de los deportes por encima del hombro. A este respecto, se escribió:

“El basketball sólo es inferior al fútbol en el número de países que participan. La Federación Internationale of Basketball amateur cuenta con 133 países miembros...Es oficialmente, un deporte de aficionados en todos los países, salvo en Estados Unidos” (Lever, J.1985)

Sin embargo, esta última afirmación ha perdido su validez en muchos países, incluso en Colombia. Con la aparición del Superbásket -1988- se sintieron pasos de animal grande: una tendencia hacia el profesionalismo que ya anunciaba Janet Lever en su libro:

(...) En años recientes el basketball se ha vuelto tan comercial que los mejores jugadores reciben pagos bajo cuerda, por sus servicios y es mejor considerarlos como semi profesionales (...) jugadores norteamericanos que no destacaban o que eran demasiado viejos para sus propias ligas

profesionales, se encuentran hoy en los equipos de muchos países. (Lever, 1985)¹

Resulta oportuno entonces utilizar la coyuntura que ofrece la citada socióloga para hacer un recorrido por Colombia y conocer, primero que todo, los antecedentes de un deporte ya profesional. Así se entenderá por qué, cuando se vive el siglo XXI, existe la necesidad de darle al baloncesto el lugar que le corresponde ante la afición, dada su importancia como forjador de voluntades y educador práctico sobre la vida.

2.2. DE CARAMBOLA

El periodista Eliecer Ortega confirmaba la teoría ya esbozada por Manuel Antonio León Higuera. de que sobre la llegada del baloncesto al país existieron tres caminos que surgieron cuando concluía la primera década del siglo XX:

“Unos dicen que fueron los estudiantes, otros que unos religiosos franceses. Los de más allá señalan a los marines gringos, como los responsables de haber traído, hace 83 años, el baloncesto a Colombia (Ortega Eliecer. El básquet cumple 100 años. Artículo periodístico diario El Tiempo, domingo 30 de junio de 1991, p. 14^a.)

De los estudiantes y los marines no hay un seguimiento a fondo. En cambio, de los religiosos franceses existen mayores datos que permiten deducir que si no fueron primeros en

¹ Ante el desarrollo del baloncesto profesional, los jugadores ya ganan por encima. Es el caso de Michael Jordán estrella de los Bulls de Chicago USA, y quien fue considerado el deportista más caro del mundo.

llegar con el nuevo deporte, sí los responsables de su fomento y organización. Alberto Galvis Ramírez, reveló, con motivo de los 20 años de Coldeportes, que el baloncesto llegó a Colombia gracias a una persecución político- religiosa de que fueron víctimas los hermanos franceses de la comunidad lasallista por el gobierno francés en 1902:

“Emilio Combes quien promulgó una ley por medio de la cual prohibía ejercer la educación a las comunidades religiosas, porque consideraba que sus tendencias y enseñanzas eran retardatarias y sus métodos excesivamente represivos. Ya desde 1890 habían llegado a Colombia los primeros lasallistas, y después de 1902 la comunidad aumentó de manera rápida por el obligatorio éxodo. En Colombia fueron bien recibidos los hermanos cristianos, quienes fundaron varios colegios y lograron calar en los hogares de una sociedad recogida, religiosa y conservadora como la de comienzos del siglo.”
(Galvis Ramírez, Alberto. 1988)

Más adelante, el mencionado periodista precisa que fue en 1910, hace ya 111 años, con la llegada al colegio de La Salle en Bogotá del hermano Arturo Monier- cuyo nombre de pila era Arturo Gedeón Marié-, nuevo prefecto de disciplina, que surgió el baloncesto como fuerte competidor de las revistas gimnásticas que monopolizaban la cultura física de los educandos. Sin embargo, al principio el hermano Arturo se limitó a enseñar solo detalles del deporte cesta y dejó pasar doce años antes de decidirse a traducir el reglamento del francés, así como a importar balones para las clases de sus alumnos.

Y sigue Galvis Ramírez:

“(…) Su posterior vinculación al colegio Provincial de Pamplona, Norte de Santander, fue decisivo para que el oriente colombiano se convirtiera en la meca de este deporte, porque el educador se preocupó por difundirlo hasta hacerlo la actividad insignia de la región (…)”
(Galvis R, 1988)

Al respecto, el periodista cucuteño Luis Fernando Carrillo en la revista Fueron Aquellos Tiempos, 1930-1955, precisó²:

Cuando se piensa en la historia de Cúcuta hay que mirar necesariamente hacia la comunidad de los hermanos cristianos que, ubicados desde su llegada en la Quinta Teresa, calles quince y dieciséis de la avenida cuarta en la geografía de la ciudad, promovieron toda clase de actividades culturales entre ellas el basketball que entró por la puerta de esa casa llena de recuerdos, llevado de la mano de Arturo Monier, quien un día desembarcó de Francia trayendo entre su bagaje educativo una pelota de basquetbol y en su cabeza las rudimentarias reglas de un deporte que pronto echaría buena simiente en una ciudad que como Cúcuta lo ha hecho su bandera en las competiciones.

Para ese entonces –sigue Carrillo- en los primeros días de la década del 30, Cúcuta era un pueblo sano todavía. El deporte hacia sus primeros pinos, el fútbol era el popular como lo recuerdan las fotografías de la época en la plazoleta que hoy es el Parque de la Bola o Parque Nacional. Pero el basket prendió rápidamente, no importaba que tuviera que jugarse sobre cancha de tierra pues las de ladrillo, cemento y

² Nota del Autor: Para mayor agilidad y comprensión de la lectura se ha procurado reescribir el texto original con párrafos más cortos. Se ofrecen disculpas a L. F. Carrillo

las modernas de madera vendrían después en tableros rústicos prendidos algunas veces sobre una mata de coco. Las incomodidades eran lo de menos para un pueblo que desde el primer momento, como premonición de su destino, atizaría la fogata de su deporte insignia en el futuro.

Los humildes y los encopetados, los hombres y las mujeres, los niños y los viejos, todos, llevaban en sus sueños las canastas de los buenos de la época. ¿Cómo olvidar aquellos tiempos que desvaneció la vida a Toto Hernández cortarse sobre el aro rival y dar la canasta ganadora a su equipo?, ¿cómo olvidar a María Helena Cuberos, otrora la dueña de la pelota y hoy embebida en los artículos e incisos del código civil?

Y sigue el entusiasmo de Luis Fernando Carrillo:

“Eran los días de los clásicos entre los grandes equipos de ese entonces: Adenor, Provincial, La Salle, semilleros y antesalas de los victoriosos días conocidos con Carlos y Alfredo Díaz, Roque Peñalosa, David Morantes, Antonio Soler y muchos otros que hicieron de los colores rojo y negro un canto de batalla al son de la destreza, la habilidad y la precisión en el enceste...” (Carrillo, L.F. Fueron aquellos tiempos...Antología del Baloncesto 1930-1955)

Bueno, ya la emoción del hincha, representada en Carrillo amenaza con desbordarse. Es preciso suspender el partido y volver al cauce de la historia, esa que sintetiza Alberto Galvis Ramírez, quien pone punto final al aporte del hermano cristiano en su intento de popularizar el baloncesto. Fue tal el apego del hermano Arturo a Cúcuta, una vez vista la acogida que había tenido el nuevo deporte que, afectado por

problemas cardíacos, escogió esa ciudad para pasar los últimos años de su vida como rector del Sagrado Corazón. Allí murió en 1983. Sin embargo, ya su obra había germinado y nunca moriría.

La actividad del baloncesto empezó a girar alrededor de los colegios lasallistas en todo el país, especialmente en Bogotá, donde se construyó el que fuera el primer escenario deportivo, que contaba con canchas reglamentarias. Según los historiadores y las declaraciones de Jaime Arenas, el primer partido con todas las de la ley se realizó el 18 de julio de 1925 en la cancha del Liceo de la Salle. Pero fue en 1926, en los llamados impropriadamente juegos olímpicos realizados en Bogotá, cuando el baloncesto fue incluido como deporte de competición

En esta ocasión, precisa León Higuera, participaron 8 equipos y un total de 68 atletas. En el mes de junio de 1927-continúa Manuel A. León-, con motivo de una nueva edición de los juegos olímpicos se volvieron a realizar competencias organizadas de baloncesto en las instalaciones de La Salle. Los participantes fueron clasificados en categorías A y B. En la primera intervinieron las siguientes instituciones: Escuela Normal Central, San Luis Gonzaga de Zipaquirá, Instituto Técnico Central, Instituto La Salle I, Escuela Militar, y el Instituto Técnico II. En la categoría B se hicieron presentes: La Escuela Normal Magdalena, Instituto Técnico I, La Salle II y la Escuela de Medicina. El campeón de la categoría A fue el Instituto Técnico Central, que en la final venció al equipo de la Escuela Central. La nómina de los campeones fue la siguiente: Carlos Parra, Manuel J. de Bedout, Guillermo González, Jaime Ramírez y Gustavo Wolf. En el grupo B el quinteto de la Salle II se coronó campeón al vencer al representativo de la Escuela de Medicina

Se había dado la largada, y en 1927 se celebra un llamado primer campeonato nacional en Cali, rama masculina y luego, en 1933, surge la categoría femenina, en la misma época en que se realiza el primer inter colegiado. Es en 1934 cuando aparece el reglamento de baloncesto masculino, versión española. Estuvo a cargo del redactor deportivo Luis Guillermo Forero. Según León Higuera, fue el segundo reglamento que se conoció en el país después de la traducción hecha por Billy Sport en Cartagena en el año de 1929. Un detalle interesante fue que por aquella época el señor Donato di Doménico utilizó los canales de la radio difusora H.K.F. de Bogotá para dictar una importante conferencia sobre baloncesto femenino, carreras e inconvenientes de los jueces de partidos de damas.

Mientras en la capital del país el deporte cesta daba sus primeros pasos de forma organizada, igual ocurría en otras regiones en donde el baloncesto había entusiasmado a la juventud. Para comprobarlo hay que volver al texto de Luis Fernando Carrillo, quién después de precisar que fue en 1931 cuando el basket surge en el Norte de Santander, recuerda cómo este departamento fue cultivando una afición que todavía continua:

“(…) los primeros jugadores que se destacaron en nuestro medio, a nivel local fueron: Alfonso Soto Ramírez, Lucio Andrade, Elías Fuentes Paris y el primer árbitro que actuó oficialmente fue Eugenio Sandoval Ferrero. También en Pamplona empezaba a actuar en esto del arbitraje el profesor de educación física Antonio Carreño. Los primeros narradores o locutores que llevaron las incidencias de este nuevo deporte a los aficionados de Cúcuta fueron Alejandro Sánchez

Cuadros y Luis María Díaz Mateus (...)”
(Carrillo, L.F. Fueron aquellos tiempos...
Antología del Baloncesto 1930-1955)

La oportunidad se presentó en 1937, cuando se celebró en Cúcuta el Primer Campeonato Nacional de Baloncesto, rama masculina. Al respecto- anotamos- existe contradicción con lo expresado por otros historiadores del baloncesto quienes aseguran que fue en 1927, en Cali, cuando se realizó el primer torneo nacional. Una explicación podría estar en que cuando se reunían equipos de distintas regiones se podía, de manera alegre, deducir que era un evento nacional, Sin embargo, es oportuna una investigación más a fondo para precisar estos hechos.

“En este torneo -continúa Carrillo- participaron los equipos de Hispania de Bogotá, un representativo de Boyacá, uno de la ciudad de Bucaramanga y otro que representó al Norte de Santander conformado por estudiantes de los colegios La Salle de Cúcuta y Provincial de Pamplona. El torneo se jugó en la cancha central del Sagrado Corazón , cancha cuyo piso era de tierra, aros con soportes metálicos ya un poco volados aproximadamente de 1.20 metros sobre la línea final de la cancha y la cabina de transmisión situada en una plataforma colocada sobre un gigantesco árbol que había al lado de la cancha. Para subir allí, era menester una escalera. Una vez que subían los locutores la escalera era quitada para que nadie más se presentara a molestar la transmisión de los partidos.

En ese torneo, la final la protagonizaron La Salle e Hispania y quien representó al Norte de Santander fue, precisamente, La Salle. El árbitro de este partido era el señor José Giordenalli; y se vio obligado a suspender el juego faltando más de diez minutos para su terminación alegando falta de garantías. Por el desempeño del árbitro, algunos aficionados le dieron un baño con todo y ropa en la piscina del colegio que estaba a ocho metros de la cancha. Inclusive los descontentos persiguieron al réferi después de que salió del agua hasta el Hotel Internacional que era el sitio donde se alojaba él y los integrantes de los equipos que participaban en el campeonato. En este torneo se destacaron el capitán de Hispania, Augusto Berrío, catalogado como el mejor jugador del torneo; Luis Ayala- cucuteño que venía con Bucaramanga- y por La Salle, Toto Hernández, Pablo Moreno y el Capi Morales. Otros jugadores de este último equipo fueron Luis Enrique Sanjuán, El Mono Gustavo Castellanos, Alfonso Soto Ramírez, Lucio “Capino” Andrade y Santiago Hernández...” (Carrillo, L.F. Fueron aquellos tiempos... Antología del Baloncesto 1930-1955)

2.3. GRAN TRIUNFO

La oportunidad de mostrar el poderío del baloncesto nacional se produjo, como anillo al dedo, con la realización de los primeros Juegos Deportivos Bolivarianos que se inician el 6 de agosto de 1938, un evento que se concretó gracias a la iniciativa de Alberto Nariño Cheyne y se inauguró en el estadio Alfonso López Pumarejo de la Universidad Nacional

de Bogotá, bajo la responsabilidad del recién constituido Comité Olímpico Colombiano. “Perú dominó la mayoría de las competencias del evento -recuerda Galvis Ramírez- porque sus atletas tenían una mayor experiencia por continuas participaciones e intercambios”. Es oportuno añadir que los colombianos lucharon incansablemente para arrebatarles a los Incas algunas medallas que sirvieran de consuelo.

Y continúa Alberto Galvis Ramírez:

“El más importante triunfo de los anfitriones se consiguió en el baloncesto, en las dos ramas, pero fue en masculino el epicentro de la atención de los bogotanos, quienes llenaron la cancha de la Salle para apoyar al equipo dirigido por el chileno Erasmo López y que terminó invicto. Era un excelente debut, el mismo que suscitó rendida admiración por los jugadores, en especial por Julio Múnera, el autor de la cesta final contra el quinteto inca. Un deportista que, según Fanor Martínez, ha sido el mejor que ha tenido Colombia en toda su historia.” (Galvis, 1988)

Sin embargo, otros observadores no echaron a volar tan fácil las campanas. Fue el caso del dirigente Ernesto Vidales, quien en su libro *Nos Dejó el Tren*, recordó aquel episodio de júbilo nacional. Relató, con emocionado acento, en el cual se advierte el estilo característico de quienes habitan con orgullo un país de poetas y legisladores que: “nuestros basquetbolistas han conmovido más que ninguno otro el alma popular”. Es que la victoria – añadió Vidales- ha sido alcanzada con esfuerzo, poniendo coraje en la lid y ante adversarios de reconocida fuerza.

Y continuó Vidales:

“...antes del torneo, la crítica unánime asignaba al Perú la primera opción, los mismos diarios peruanos y el coach Paul Crawford descontaban el triunfo...así que el público jamás podrá olvidar aquella canasta de Múnera que nos diera el triunfo tres segundos antes de terminar el partido. Un triunfo estrecho pero limpio, digno de elogio desde todo punto de vista (...) Colombia ganó gracias al corazón de sus jugadores. Colombia no presentó un equipo que pudiera resistir un análisis técnico. Sus líneas hubo momentos en que carecieron de la suficiente técnica como para batir a un equipo de la calidad del peruano, entrenado y familiarizado con...la más pura esencia del basquetbol. Si se llegara a repetir ese formidable partido contra el Perú, tal vez el equipo de Colombia no podría volver a conquistar el título.” (Vidales, 1961)

2.4. SUBE Y BAJA

El análisis de Vidales permite que surja el interrogante: ¿fue un ave de paso o tuvo como causa un adecuado proceso el triunfo por partida doble en los bolivarianos de 1938? A este respecto, Galvis Ramírez revela que los últimos años de la década comprendida entre 1920 y 1930 dieron lugar a una manifestación de apoyo a las ideas de organización del deporte colombiano, las cuales cristalizaron a finales de 1939 cuando el gobierno nacional expidió el decreto 2216. Se plantean allí las exigencias para construir las asociaciones, que en el caso del baloncesto masculino tuvo como sede a Bogotá, mientras que la rama femenina se ubicó en Ibagué. Al

año siguiente, el gobierno de Eduardo Santos Montejó (1938-1942) reconocía las asociaciones que cumplían con los requisitos establecidos. Las únicas que recibieron el visto bueno, fueron las de atletismo, basquetbol, fútbol y tenis.

Es precisamente en 1940 cuando se produce la llegada al país del panameño Ernesto Rivera, Riverol. Y, según los expertos, el momento del arranque efectivo de esta actividad porque antes seguía predominando el enfrentamiento a nivel de colegios. Eran torneos que se hacían entre regiones y que, en muchos casos, tomaban ínfulas que los convertían en campeonatos nacionales. Un ejemplo lo trae a colación Luis Fernando Carrillo, quien, en el texto ya mencionado, se refiere a un inter colegiado celebrado en Tunja, Boyacá. Dice Carrillo:

“En 1938 se produce un hecho importantísimo para el baloncesto norte santandereano: se celebran en la ciudad de Tunja unos juegos que fueron los primeros Inter colegiados y allí, dentro del programa, se juega este torneo, aparte de que se compite en otros deportes.” (Carrillo, L.F. Fueron aquellos tiempos... Antología del Baloncesto 1930-1955)

Más adelante, Carrillo recuerda:

“...Y es en baloncesto donde el Norte de Santander alcanza su mejor actuación: subcampeón en masculino al jugar, en gran final, con el equipo del Valle y perder por un marcador estrecho de 49 a 44. En el equipo ganador figuraban jugadores de la talla de Julio Múnera y Juan Pablo Urrea Marsillo, jugadores estelares en

los juegos bolivarianos que se habían celebrado ese año en la ciudad de Bogotá. Pero en el equipo de Norte de Santander ya brillan con luz propia y se destacan...“Toto” Fuentes y “Toto” Hernández que ya es un jugador cotizado. También, Domingo Ignacio Valderrama, capitán del equipo; Pablo Moreno, Francisco Contreras, Alberto Bustamante, Gustavo “El Mono” Castellanos y Moisés Barroso, entre otros...” (Carrillo, L.F. Fueron aquellos tiempos...Antología del Baloncesto 1930-1955)

Luego, en 1940, y coincidiendo con el inicio oficial del deporte cesta, se produce un hecho importante para el Norte de Santander, cuando por primera vez un basquetbolista de esa región integra la Selección Colombia. Se trata de “Toto” Fuentes, quién se convierte en el mejor jugador en una gira que realiza la selección por el Ecuador. (Ocurrió en 1945. El equipo, que tenía como base al Valle, -campeón nacional de 1939- estaba integrado por “Toto”, Alfonso Ramírez (Tolima), Gabriel Velásquez (Valle), Carlos Jaramillo (Caldas), Juan Pablo Urrea (Valle), Carlos Hormaza (Valle), Evangelista Mora (Valle), Edmond Cobos (Valle), Víctor Guardiola (Bogotá), Bernardo Baraya (Valle) y Ernesto Sandoval (Bogotá). El entrenador fue Carlos Borja, cubano). Un ejemplo que en las siguientes épocas imitarían los hermanos Díaz -Alfredo y Carlos- Roque Peñalosa y Jorge Niño...”. (Carrillo, L. F. Fueron aquellos tiempos... Antología del Baloncesto 1930-1955).

Sin embargo, no hay que adelantarse. Después del impulso dado por el gobierno de Eduardo Santos, se realiza, con todas las de la ley, el primer campeonato nacional, en las dos categorías. (Según Manuel A. León Higuera, en 1940, luego

de la creación de la Asociación Colombiana de Baloncesto, hoy Federación. Las dos ramas se fusionaron y un buen número de departamentos compitieron por el título en Cali.). Pero sólo hasta 1946 se efectúa el segundo torneo con proyección nacional. De acuerdo con el relato de León Higuera, en masculino la sede es Barranquilla, en tanto que en femenino Manizales organiza y lleva a cabo el evento, entre julio y agosto. Se destacan en Manizales las integrantes del equipo Olivares que vencieron en partido amistoso a Granada de Cali. por doce puntos contra seis. En esa época, las damas jugaban con traje blanco y pañolón. Así lo muestra la foto publicada en el diario La Patria de la capital de Caldas el lunes 26 de agosto de 1935.

Aquí está el sube y baja, porque mientras el fútbol se organiza de manera profesional en 1948 – aprovechando la bonanza de El Dorado- el deporte de la cesta se veía en aprietos para celebrar el tercer campeonato nacional ya que primero se designó a Cúcuta como sede, pero al final no lo realizó. Cali, su remplazo, tampoco lo celebró y le tocó otra vez a Barranquilla asumir el compromiso.

2.5. PELEA DE TIGRE CON BURRO AMARRADO

Se había iniciado la carrera entre los deportes, la misma que se podría comparar a la pelea clásica de tigre con burro amarrado, y que le permitiría a Enrique Perozzo García - exdirector nacional de Coldeportes-, 41 años después, indicar como ante el baloncesto se erguían dos gigantes de fuerza descomunal: fútbol y ciclismo.

Era 1989, y Enrique Perozzo García, luego de recalcar que el deporte no era ocupación de vagos sino un fenómeno social que el Estado debía regular, escribía en su libro El Derecho Deportivo en Colombia, que en nuestro país el

fútbol y el ciclismo mueven grandes capitales que muchas empresas, con gran mano de obra, quisieran tener. Era así como el diario *El Tiempo* afirmaba que el fútbol profesional recaudó en 1987 la suma de casi dos mil millones de pesos en taquillas. Además, un informe de la Contraloría General de la República decía que, para la campaña de 1989, el valor presupuestado para el pago de ciclistas y técnicos fue de 143 millones y 32 millones respectivamente. Y aunque Perozzo no habla del baloncesto, es fácil deducir cuál era su situación al ver la diferencia de aforo entre los estadios de fútbol y los coliseos de baloncesto. Una verdad que se constata en todo el orbe: por ejemplo, mientras el famoso *Mario Filbo* o *Maracanã* supera los 200 mil asientos, los locales dedicados al baloncesto no superan los 10 mil espectadores. Para confirmar esta aseveración, hay que ceder la palabra a Janet Lever:

“Y a pesar de la popularidad del basketball nunca se ha profesionalizado. Por una parte, el número de espectadores atraídos al juego no basta para pagar siquiera a cinco atletas que se dediquen exclusivamente a entrenarse y jugar. Por ejemplo, en grandes ciudades de Europa, un partido importante de basketball atrae entre 1000 y 5000 espectadores, que pagan entrada, mientras que los grandes juegos de fútbol regularmente atraen a 100.000 espectadores. (Otro dato desactualizado. Ahí está el caso del torneo de la NBA (1993), que gracias a la transmisión por televisión se pudo ver en vivo y en directo en el mundo entero.)”
(Lever, 1989)

Esta comparación que se da a nivel internacional se puede advertir también en Colombia. Aquí existen estadios de fútbol, caso del Metropolitano de Barranquilla, que supera las 70.000 localidades, mientras que los de menor capacidad andan por los 15.000 asientos.

¿Y los dedicados al baloncesto? En primera fila, en 1993, estaba en Bogotá el Coliseo Luis Camacho Matiz, con un aforo para 19.000 asistentes y que, en el caso del baloncesto, sólo se llenó con la visita de los Trotamundos de Harlem y los dos partidos finales del Suramericano Femenino de 1991. Le seguían, en orden descendente, el coliseo El Pueblo *de Cali*, con 17.000; el Humberto Perea de Barranquilla- que llegaba a las 12.000 localidades, pero ya no se utiliza para el baloncesto- y el Iván de Bedout de Medellín, que ajusta, a duras penas, 10.000 entradas oficiales. En el grupo medio se encontraban la Toto Hernández de Cúcuta (5.800); el Mora y Mora de Cali con 5.000 espectadores e igual capacidad El Salitre de Bogotá. Luego, el Vicente Díaz Romero de Bucaramanga con 4.800 asistentes más el Surí Salcedo de Barranquilla y el Pink Coliseum de San Andrés Islas, con cuatro y tres mil sillas respectivamente.

2.6. SANTA FE Y MILLOS

Luego de las anteriores comparaciones, el lector sacará sus conclusiones. Sólo hay que añadir que en la década del 40 se inician las diferencias, puesto que el fútbol despegaba con fuerza, apoyado en Alfredo Di Estéfano, Adolfo Pedernera, el Charro Moreno y otros jugadores considerados los *mejores del mundo*, mientras el baloncesto lo imitaba sólo en la formación de clubes. Eran también, en la capital del país, Santa Fe y Millonarios, acompañados del Instituto Central Colombiano y equipos posteriores como Fama, creado gracias a la iniciativa quijotesca de Fanor Martínez. Se trataba

de conjuntos aficionados que contaban en sus filas con quienes hicieron la historia del deporte cesta. Ahí estaban, según León Higuera, Carlos El “Negro” Flórez, Carlos J. Gutiérrez, Julio Rodríguez, Gonzalo Fernández, Jesús “Chucho” Aranguren, Oscar Uribe, Sandrini González y Materón. Todos integrantes de Piratas, el único club que existió en Colombia antes de la llegada del profesionalismo.

Santa Fe contaba con Edilberto Pinzón, Rubén Ramírez y Julio Galeano. Este último, un destacado dirigente de los años siguientes en Millonarios. En esta época, los jugadores más importantes eran José María Guijo y el máximo exponente de nuestro baloncesto en el ámbito internacional: Edison Christopher, sanandresano que venía de Barranquilla³. A esta lista se sumarian luego Francisco “Pacho” Nemeth jugador de talla internacional y quien, convencido por Fanor Martínez, llegó a Colombia luego del suramericano de 1952, Edmundo Luna, Roque Peñalosa, Antonio “Mico” Soler y el mismo Fanor quien ya prefería su trabajo de entrenador.

Aunque el baloncesto se movía con fuerza en la capital del país, también en provincia el entusiasmo era notorio. Caso típico, ya mencionado en esta obra, era la actividad que se desarrollaba en Norte de Santander. A partir de ese momento, el baloncesto de ese departamento está estructurado y empieza a organizar su colegio de árbitros donde se destacan “El Mono” Abdenago Moros, Alfonso Sandoval Burgos y otros.

2. Según muchos, el mejor jugador colombiano de todos los tiempos. Se le conoció como el verdugo de México, por su inolvidable actuación contra ese equipo en los centro americanos de 1954. También gran beisbolista, fue luego entrenador de indudable éxito.

“...También en esos momentos- continúa Carrillo- los equipos masculinos más fuertes que había en el Norte de Santander eran: La Salle, el Sagrado Corazón y el Provincial de Pamplona. Este último con jugadores de la talla del “Mono” Valbuena, Francisco Aranguren, “El Chute” Serrano y Hernando Laguado. En Cúcuta, ya “Toto” Fuentes no estaba, pero quedan jugadores extraordinarios como Luis Ayala, Bartolomé Caldente, Moisés Barroso, Francisco Contreras quienes, al salir bachilleres, dan paso a nuevas figuras como Eduardo Jácome, Samuel Castañeda, Carlos Celis Carrillo y Carlos Rangel.” (Carrillo, L.F. Fueron aquellos tiempos...Antología del Baloncesto 1930-1955).

Posteriormente llegó en 1947 un equipo que, con el correr del tiempo, va a dejar toda una escuela de velocidad, juego vivaz y buena fundamentación. Según Carrillo, este conjunto es el que crea este estilo y lo integran Antonio Soler Duarte, Carlos Olinto Merchán, Alfredo Díaz, Carlos Díaz, Alfredo Garbiras y Erasmo Hernández. Luego, al ingresar esos jugadores a la selección del Norte de Santander, encuentran compañeros que se amoldan a su juego como Álvaro Ramírez Lares, Hugo Guerrero y Samuel Castañeda.

A partir de 1948 y 1949 en Barranquilla y, luego, en los Juegos Atléticos de Santa Marta de 1950, el equipo juega de igual a igual con los más cotizados de Colombia como Antioquia, Cundinamarca y Valle coronándose sub- campeón detrás de Cundinamarca y por encima de Antioquia, hasta ese momento el conjunto mejor formado de Colombia. En el quinteto paisa eran figuras Oscar Uribe Arcila, Saul Peláez, Jorge Giraldo, Héctor Vieira y Jhon Jairo Rodríguez. El

conjunto del Norte estuvo integrado por: Alfredo Díaz, Carlos Díaz, Álvaro Ramírez, Samuel Castañeda, Erasmo Hernández, Hugo Guerrero, Carlos Arenas, Alfredo Garbiras, Carlos Olinto Merchán, Francisco Contreras, Enrique Olivares y lo dirigía Moisés Barroso.

“No se puede, en este fragmentario y ligero recorrido, dejar pasar a Jorge Montalvo, Rafael Polanía, Germán García (luego conocido como programador de televisión) y Alberto Gómez Moreno, dirigente de talla universal quien falleciera en un accidente en 1991. Estos últimos eran jugadores bogotanos y estuvieron en el suramericano de 1952 que se jugó en Montevideo (Uruguay), donde los acompañaron Carlos y Alberto Díaz representantes, junto con Morantes, del baloncesto nortesantandereano, Otros integrantes de esa selección fueron Iván Villegas, Camilo Salgar Jaramillo y Reynel Rojas, jugador opita.” (Carrillo, L.F. Fueron aquellos tiempos...Antología del Baloncesto 1930-1955)

III. ¿CUÁL FUE EL MEJOR?

Después de recordar a los ídolos de antes, es conveniente entrar en el terreno del análisis, una metodología que evita seguir con el rumbo cronológico y permite una visión crítica del baloncesto con base en los resultados. Para ello, resulta oportuno partir de dos niveles en la investigación: nacional e internacional.

Con el nacional, se establecerá qué bases, endebles o no, llevaron al baloncesto a su estado actual (1993). Y con el internacional se sabrá cuál ha sido la ubicación con respecto a otros países. Ésta es una manera adecuada de medir el potencial y reflejar, de carambola, el nivel interno

En el aspecto internacional es preciso indicar que se toma como referencia la participación de Colombia en los suramericanos de baloncesto. Primero, porque refleja con exactitud su posición en el subcontinente y está en el justo medio, situación que no ocurre si el análisis se hiciera con relación a los bolivarianos y centroamericanos, torneos donde el desempeño colombiano se podría calificar de cómodo, sin exigencias (caso de los bolivarianos donde Colombia se dio el lujo de triunfar en su primera participación en 1938). O en donde la distancia con los demás rivales en certámenes que nos superan es muy grande, caso de panamericanos y mundiales.

Otro elemento que influye en la escogencia es que, aparte de los bolivarianos, es en los suramericanos donde Colombia ha demostrado mayor continuidad. Por último, se destaca

que, a nivel afectivo, la oportunidad de ser sede en tres ocasiones en la rama masculina y haber obtenido notable figuración en damas, en lo que respecta al torneo suramericano, hacen de este análisis un tema atractivo para el aficionado al deporte cesta.

Explicado lo anterior sólo resta entrar en materia. Es Manuel A. León Higuera quien hace uso de la palabra al referirse a la evolución doméstica: sostiene que la época comprendida entre 1945 y 1955 se define como la mejor del basket. Entre 1945 y 1955 – escribe- el mejor baloncesto era el de Bogotá y todas las selecciones nacionales se hacían con base en los equipos del interior del país. Anota que esta se puede denominar la época de El Dorado⁴ ya que Bogotá tenía las luminarias de ese entonces en el país.

Sin embargo, al mirar la participación de la selección masculina en los suramericanos de esos años, el balance no puede ser más desalentador. En un cuadro anexo es posible darse cuenta del bajo nivel de nuestro baloncesto. Allí se encuentra que tanto en 1945- cuando Colombia debuta en Guayaquil- como en 1950 (segunda participación) y 1952 el equipo ocupa el último puesto. Cuando le corresponde a Cúcuta ser la anfitriona del torneo suramericano, un séptimo puesto entre ocho equipos indica que El Dorado dejó mucho que desear, o que la tarea de igualar a los rivales se podría comparar al salto de la Tierra a la Luna para aquellos amantes de los recuerdos

3. Jaime Arenas Gaitán conceptuaba que en Colombia no había existido todavía El Dorado del baloncesto. Opinaba que el periodo comprendido entre 1968 y 1976 fue superior al mencionado por León Higuera, pues se obtuvieron mejores resultados internacionales y hubo continuidad en la programación.

Al respecto, para quienes aspiran a conocer cómo fue la realización de aquel evento y la importancia que tuvo para la capital del Norte se Santander, se reproduce una remembranza publicada en la revista Antología del Baloncesto 1930 - Norte de Santander – 1955. En un artículo que no lleva firma, y en las páginas 37 y 38 se lee lo siguiente:

“Para los cucuteños de hoy tal vez se ha desdibujado un tanto la imagen que el suramericano de basketball que se efectuó aquí en 1955 tuvo no solo en el país sino fuera de él.”(Antología, 1930- 1955)

Hay que tener en cuenta que en aquel año Colombia no había sido sede de ningún torneo de significación, puesto que apenas en Bogotá se habían efectuado unos juegos bolivarianos y nada más. Cúcuta fue así la primera ciudad sede de un torneo de jerarquía en el país, y en esas condiciones representaba a Colombia. Además de ello, ha sido el suramericano que allí se efectuó uno de los eventos donde han concurrido todos los países de América Latina. Las diez naciones que la integran estuvieron en el suramericano de Cúcuta no solo en la categoría de mayores sino también en la categoría juvenil, torneo que ningún otro país ha podido repetir. Muchos detalles habría que recordar de aquel famoso torneo que tanto nombre dio a la ciudad en toda América. Fue tan excelente su ambiente y organización, que, diez años más tarde, cuando Asunción fue sede de similar torneo, en su afiche promocional incluyó esta frase: Con El Mismo Espíritu De Cúcuta

“Fue un certamen de selecciones nacionales y no de clubes, y le correspondió en la nomenclatura

ser el XVI mayores y el I juvenil. La sociedad cucuteña en todos sus niveles se movilizó con una solidaridad y entusiasmo verdaderamente ejemplares, donde cada delegación tenía un comité de damas y caballeros que se encargaron de atenderlos de la mejor manera posible durante las tres semanas de permanencia en la ciudad. Eustorgio Colmenares Baptista fue presidente del comité organizador y de la liga departamental, la cual aportaba la experiencia de haber realizado en esta ciudad dos torneos nacionales.” (Antología, 1930-1955)

Volviendo al balance anterior, el desempeño del equipo nacional en aquellos suramericanos indicó que los resultados dejaron mucho que desear. Por ello, no sorprenden las declaraciones de Jairo “Guajiro” Romero, figura de los años 60’s y 70’s, quien, al ser interrogado sobre la época de oro del baloncesto, no tuvo reparos al dar su concepto: “Por ahí escribieron que el mejor equipo fue el de los años 45 al 55 pero eso es mentira, el mejor pasado fue el comprendido entre 1968 y 1976.” (Romero, 1992)

Según Romero, en esa época hubo organización, buen baloncesto, torneos nacionales e internacionales y afición en grande. Además, los equipos eran integrados por puros criollos y había inter-clubes. Luego, llegaron extranjeros como Gálvez, Sam Shepard, Cumis y otros de buen cartel.

“Otro detalle- anotó el guajiro- es que nosotros obtuvimos la medalla de plata en unos bolivarianos. Fue en Maracaibo, en 1970 y jugábamos Jorge Niño (mejor jugador según la crítica deportiva en 1967) Julio Bush, Jaime

“Pilo” Ávila, Harold Martínez, Alberto Douglas, Arturo Watson, Guillermo Moreno, Jaime Uribe, Oswaldo Cabas y “Perica” Pérez.⁵

Después, con *Chico* Rodríguez y el cucuteño Hugo Hernández estuvimos con la selección Colombia, cuando en el suramericano celebrado en Bogotá, en 1973, se obtuvo el cuarto puesto, el mejor a la luz de la historia.” (Romero, 1991).

A propósito de la mención del “Guajiro” Romero, resulta oportuno destacar que el equipo de la Lotería de Cúcuta alcanzó en 1979 su quinto campeonato interclubes. Época gloriosa, varios años antes que la copa Sprite, la posterior Costeñita, Saludcoop y copa Directv. Para la historia, el conjunto motilón contó con los estelares estadounidenses Sam Sheppard y Erick Evans. El director técnico fue Rodrigo "Perico" Fuentes (q.e.p.d.) quien armó un equipo poderoso integrado por: Jorge Niño, Hugo Hernández, Carlos Llanes, José Rodríguez, Freddy Moreno, Hector Micolta, Tito Ordoñez Omar Casadiego, Gabriel Entrena y Germán Berbesí. Al mirar los resultados, éstos parecen dar la razón a Romero y a la generación siguiente comprendida entre 1976 y 1991. Pues si se mira el cuadro que muestra el desempeño de Colombia en los suramericanos, se observa que - aparte del cuarto puesto en Bogotá- la mejor actuación fue la quinta

⁵ Otros jugadores que se destacaban en aquella época fueron el sanandresano Anthony Stephens, el “Watusi” Escobar y Luis Bergonzali en mayores, mientras que en el Norte de Santander-- en juveniles- surgían Gastón Bermúdez, “Cundo” Morales, Eduardo “Pote” Silva, “Flecho” Hernández, los hermanos Lamk los tres hermanos Fernández, “Fosforito” Castro y Vinicio Esquivel, entre otros

casilla, la misma posición que se obtuvo en cinco oportunidades: 1966,1971,1976, 1985 y 1991.

Es oportuno, antes de continuar con el análisis, tratar de responder la pregunta del aficionado joven que indaga sobre quienes jugaron en la década de los 80's. Allí estuvieron, entre otros, Guido Mosquera, William Gómez, Jerry Bent, William Nieto, Randy Stephens, Libardo Pomares, Henry y Luis Murillo. Este último, el jugador de esa década y quien en los 90's siguió en primera línea ubicándose, según los entendidos, al lado de Edison Cristopher y de "Pacho" Manzanera, líder de un grupo de tres hermanos que hicieron historia.

También, el relevo del baloncesto lo formaban Álvaro Álvarez, Jimmy Palmer, Carlos Bengal, Arnulfo Caicedo y Carlos Manjarrez. Con ellos, Guillermo Másquita, Antonio Maldonado, Elkin Valencia, Álvaro López, Harold Perilla y Erik Mejía. Es en estos años cuando la cantera de San Andrés surge con mayor fuerza, pues la isla ya había anunciado, a fines de los 60's que tenía el biotipo necesario y natural para el basketball, y por lo tanto exigía un lugar privilegiado a nivel nacional. Sin embargo, los resultados lo muestran, lo que se suponía un avance en estatura, despliegue físico o destreza, no se refleja en el concierto suramericano. Allí, en la rama masculina, el país seguía en el patio trasero, con los equipos de relleno, los que se esfuerzan por no tener que portar el farolito.

Ahora, en el plano nacional y con el propósito de mencionar a quienes han asumido el compromiso de llevar el baloncesto a puerto seguro, va la lista de quienes brillan en la década de los 90's e inicio del siglo XXI. En Antioquia se destacaron: Jorge Mauricio Salazar, William Fernando Gómez, Sergio Bergonzoli, Robinson Blandón Mercado, Juan Diego García, George Christopher (hijo de Edison), Carlos

Mario Gamboa, Broock Christopher (uno más de la dinastía), Walter Mosquera, Darío Sánchez, Elkin Varona y Luis Fernando Rúa.

Aunque el baloncesto antioqueño es de larga tradición, su trabajo organizado es relativamente reciente. Así lo consigna el tecnólogo deportivo Albeiro A. Rojas en un trabajo de investigación titulado: “Evolución Histórica del baloncesto” y escrito en 1990. Rojas anota que la actividad de la liga antioqueña de baloncesto se remonta al año de 1951, cuando se reunieron algunos amantes del deporte de la cesta para constituirlo como tal. Dicha reunión tuvo lugar el 10 de abril, y se nombró como presidente a Jaime Correa Moreno.

Después, el citado tecnólogo hace un análisis del deporte cesta entre los años 1969 y 1989. Primero, destaca como entrenadores a Luis Fernando Pérez Maya, Edison Christopher, Guillermo Londoño, Gabriel Rojas Herrera, Roberto Grisales, Octavio Betancourt, Álvaro Darío Álvarez, así como a Hernán Darío Giraldo, Néstor Raúl Muñoz y Rafael Manjarrez Correa. En cuanto a los jugadores, menciona, en primer lugar, a los de la década comprendida entre 1969 y 1979. Allí están- aparte del tantas veces citado Christopher- Octavio Betancourt, Roberto Grisales, Jaime Uribe López de Mesa y Álvaro Darío Álvarez.

Los jugadores de la década de 1979 a 1989 son: Jorge Lombana, William Fernando Gómez, Jaime y Héctor Calderón, el mismo Álvaro Darío Álvarez, George Christopher y Mauricio Salazar. Albeiro A Rojas, luego de entrevistar a los principales protagonistas de las décadas mencionadas, llega a varias conclusiones:

“Podemos indicar - precisa – que el baloncesto en Antioquia ha tenido dos facetas en su evolución que han estado en desequilibrio,

aunque cada una, a su manera, ha obtenido valiosos resultados. Explica luego Rojas que la época de 1969 a 1979 se destacó por el coraje, la voluntad y el amor a una camiseta...” (Rojas, A. 1990)

En la siguiente década, el jugador presenta una mejor condición físico-atlética, recibe un trabajo planificado y una mayor capacitación que indica evolución y más alto rendimiento. De tal manera- concluye Albeiro Rojas- que el paso del empirismo a unos conocimientos sustentados confirman la evolución tan enorme del baloncesto antioqueño, a pesar de sufrir altibajos administrativos.

A este respecto, enfatiza en que la administración es el lunar de la evolución del baloncesto antioqueño. Precisa que dentro de su modernización en el tratamiento material de los procesos (manejo de simple oficina), se ha avanzado, pero en sus funciones de planear programas y efectuar estudios se ha retrocedido al empirismo glorioso de poder ver uno de los mejores baloncestos. Es una contradicción que no parece preocuparle, al anotar más adelante la vigencia de jugadores como William Gómez y los hermanos Héctor y Jaime Calderón en las categorías superiores, mientras la evolución se hace sentir en las inferiores-

“Esto – añade – como resultado de entrenadores capacitados que han puesto sus intereses en metas muy altas, pero, en contraposición, existe un fenómeno poco razonable (sic) y éste se da de 1983 a 1989 cuando una selección infantil sólo pudo llevar a la categoría de mayores a un solo jugador: Mauricio Salazar. Esto se explica porque es un gran talento para el baloncesto y su mayor

tiempo lo dedica a este, mientras los demás compañeros se preocupan por sus estudios. De aquí la necesidad de una profesionalización del baloncesto.” (Rojas, A. 1990)

De otra parte, en la capital del país, aparte de los ya mencionados como Guido Mosquera y Jerry Bent, sobresalieron Jhon Palacios, Víctor Romero, Jair Grijalba, Gustavo Lindo de Armas, Iván Francisco Martínez, Donaldo Córdoba y Bernardo González (hijo de Sandrini González) y quien dirige hoy en la Liga Profesional de Baloncesto 2021, que se desarrolla en la burbuja de Cali (Valle del Cauca), al equipo Motilones del Norte que ya está en las semifinales del torneo.

En cuanto al Valle del Cauca, siguió exhibiendo su potencial apoyado en el aporte de Freddy Rodríguez, el ya mencionado William Nieto, Arnulfo Caicedo, Pedro Ocoró, Luis Murillo, Fidel Lozano, Edison y Oscar García, Henelio Moreno, Casimiro Alegría, José Lozano y Fabián Mina. Otros jugadores que no hay que olvidar fueron Edison García, Víctor Lever, Washington Vargas, Boris Mascárela, Daladier D’Marchi, Daniel Estrada, Danny Archbolt, Jimmy Mosquera, Omar Sierra, Ricardo Gallo, Miguel Ángel Gómez y Humberto Acevedo.

También Santander tenía basquetbolistas de primera línea. Eran, entre otros: Stephan Aguilar, José Luis Chacón, Carlos Chaparro, Alexis López, Miguel Moreno, Jorge Iván Rodríguez, Francisco Javier Velasco, Cesar Rueda, Edward Williams, Fernando Galvis y Juan Manuel Gómez.

3.1. ¿MACHISTA?

Hasta este momento, el presente trabajo sólo se ha referido al desempeño de los hombres en el baloncesto.

Surgen entonces las preguntas: ¿Y de las mujeres qué? ¿Colombia es un país machista? ¿Existen o no las damas para el deporte cesta? Hay que responder entonces que, a pesar de la tradición impuesta por el hombre, ellas existen para el basketball y no de cualquier manera.

Las mujeres, la historia lo relata, han tenido no solo participación activa sino que sus resultados fueron la oportunidad de mostrar que las primeras enseñanzas no cayeron en cesta rota. *Antes* de referirse al desempeño internacional, hay que dejar que León Higuera informe sobre algunos antecedentes que indican el entusiasmo de la mujer por ese juego entre dos quintetos que compiten por lograr meter un mayor número de veces un balón en sendas canastas ubicadas en extremos opuestos y a una altura de 2.75 metros sobre el suelo.

Aunque Manuel A. León se concreta al caso bogotano, es posible deducir, por la participación en los campeonatos nacionales, que en Antioquia, Cundinamarca, Atlántico, Norte de Santander y Valle el básquet había conseguido un buen número de adeptos entre la población femenina. Siguiendo a León Higuera, es en la década de los 20's cuando se forman distintos equipos en Bogotá. Aunque integrados por distinguidas damas de la sociedad capitalina, indican que el baloncesto había encontrado un respaldo que le permitió organizar los primeros campeonatos bajo los auspicios de la Asociación Femenina de Deportes. Así, -escribe León Higuera - fue organizado el Campeonato Bogotano Femenino de Baloncesto correspondiente al año 1933, tomando parte los quintetos América I y América II, Country y Friends. La victoria fue para el Country Club, al derrotar al América I por estrecho margen.

Mientras en la capital del país las mujeres asumían su compromiso, en el Norte de Santander el baloncesto también

se constituía en deporte atractivo para las damas. Por aquella época -escribe Luis Fernando Carrillo- la mujer nortesantandereana se vinculó fervorosamente al nuevo deporte de la cesta, y fue así como surgieron diferentes equipos femeninos en las ciudades de Pamplona, Ocaña y Cúcuta:

“En Cúcuta recordamos los nombres de equipos como Norsander, Independiente y Club Tenis; en Ocaña, el Acaritama y en Pamplona equipos como la Normal. Se destacaron en ese momento Soledad Hérdenes, Gisela Porras, Sofía Jácome, Luz París, Nohemí Otero, Ana Francisca Corredor, Magola Maldonado, María Higuera y Aurora González.” (Antología, 1930-1955)⁶

En 1940, a la par del equipo nacional masculino, va a una gira por Ecuador un equipo femenino y se destacan Nicolasa Manotas y Rosita Cubillos⁷.

De acuerdo con el testimonio periodístico, las damas sacan la cara por el país al ganar seis partidos y perder uno en tierras ecuatorianas mientras que los hombres pierden seis partidos y

5. Luis Fernando Carrillo se refiere al llamado Primer Campeonato Nacional de Baloncesto celebrado en Cúcuta en 1937 y mencionado en la Revista Antología del baloncesto 1930 – Norte de Santander- 1955, p.5 y 7.

6 Se trata del equipo “Incógnito”-campeón nacional de 1939- integrado por las dos citadas arriba más Beatriz Amézquita, Natalia Nieto, Ema Murcia, Mary García, Alcira Cuervo, Anita Isaza, Bertha Leal y Ana Mercedes Martínez. Lista tomada de El Tiempo, diciembre de 1940.

ganan uno. Más tarde, el antiguo rugby de salón se vio impulsado no sólo por la legislación expedida durante los gobiernos de Alfonso López Pumarejo y Eduardo Santos, sino por el surgimiento de equipos de postín en la rama femenina. Por ejemplo, en 1940, el colegio Central Colombiano formó un quinteto que mantuvo una hegemonía de 18 años a nivel intercolegiado y cuya base integró más tarde, junto con jugadoras del equipo Los Ángeles, la selección de Bogotá.

Entre las figuras de esos años se destacan Stella Cubillos, Pachita Zabala, Lola Escobar, Magola Pelayo, Lola Espitia, Maruja Bogotá, Ana Alvarado y Beatriz de Uribe. Pero, entre todas, la mejor fue Cecilia Navarrete, declarada reina de los I Juegos Bolivarianos, torneo de grata recordación para todos los colombianos. Cecilia, aparte del baloncesto tenía otro gran amor, el atletismo. Precisamente en tal evento la Navarrete ganó los 100 metros planos, el lanzamiento de disco y los relevos de 4 x 100. En esta última prueba fue acompañada por Adíela Jiménez, Raquel Gómez y Bertha Navia. La actuación de Cecilia, tanto en el equipo de baloncesto como en la pista, contribuyó a que nuestro país, al final de los bolivarianos celebrados en Bogotá, obtuviera un total de 13 medallas de oro, 15 de plata y 14 de bronce, suma que le permitió alcanzar la segunda posición detrás del Perú, vencedor absoluto.

La Navarrete, que antes estuviera en Millos pasó a Piratas, un conjunto que, según León Higuera, hizo historia en el baloncesto colombiano. De este equipo hicieron parte Dolly Delgado, Aida Garcés, Anita Correal y Blanca Rubiano, un conjunto de respeto cuya fama se extendió a toda Colombia pues luego, en representación de Cundinamarca, se coronaron campeonas nacionales en los torneos celebrados en Cali, Ibagué, Neiva, Cúcuta, Barranquilla y Santa Marta.

Ahora, al pasar al campo internacional, se observa que el desempeño de las mujeres es superior al de los hombres, y aunque en favor de los señores se podría alegar que ellas no han tenido rivales de mucho peso, lo cierto es que los resultados indican que las damas sí cumplen. Teniendo como base el equipo de Cundinamarca, la selección Colombia femenina ocupa el sexto lugar entre siete equipos en el suramericano de Lima 1950. El combinado nacional estuvo integrado, entre otras, por: Bertha Gómez, Pachita Zabala, Yolanda Archila, Magola Pelayo, Stella Cubillos, Carmen Maldonado (Valle), Blanca Ossa (Caldas), Alba Correa y Myriam Laverde de Antioquia. Luego, en 1956, la selección queda en la última posición, pero, en su defensa se recuerda un trágico accidente que desmanteló el equipo y no le permitió rendir lo esperado.

En los años siguientes se mantuvo el predominio, en distintos torneos, sobre Bolivia, Venezuela, Uruguay, Paraguay y Ecuador. Aunque no se logró el primer lugar, las damas pudieron marchar en cuanto a resultados, con la frente en alto ante los deportistas hombres. En los años 60's se destacan, en la categoría juvenil, Leyla Posada (figura de Antioquia), Mary Dupont por Cundinamarca y las hermanas Patricia y Edda Martínez, hijas de Fanor. Ahora, a nivel de mayores, se recuerda entre otras a Stella Rave, Susana Moreno, Nora Castillo, Carmen Miranda, Clara Cudeiro, Aidé Jiménez, Martha Villegas, Marina Guzmán y Carmen Emilia Moreno. También a Beatriz Duarte, Gloria Pizarro, Ana Cecilia Agudelo (luego, reina nacional de la belleza y quien contrajera matrimonio con Jorge Olmedo, jugador argentino del Deportivo Cali), Margarita Becerra, Vilma Chavarro y Ana María Velásquez más conocida como la "Veruschka" colombiana.

Después, se produjo la gran noticia, la misma que pareció anunciar el futuro, exactamente en 1981. Ocurrió en Lima y bajo la tutela de Carlos Julio “Farolito” Gutiérrez los limeños vieron una de las más extraordinarias actuaciones de nuestro baloncesto pues Colombia se ubicó en la tercera casilla venciendo a Argentina y haciendo pasar las verdes y las maduras a Brasil y Perú. En la nómina colombiana figuraban Nancy Nieto -la mejor jugadora de fines de los 60’s y de la década de los 70’s- Myriam León, Patricia Velandia, María Cano, Esperanza Zamora y María de Jesús Arizala.

La vallecaucana Nancy Nieto bien merece un reconocimiento especial. En Bogotá desarrolló una carrera deportiva que la llevó a una posición destacada a nivel internacional. Participó en bolivarianos, centroamericanos y panamericanos, aparte de los innumerables campeonatos nacionales. Fue varias veces la mayor encestadora no sólo a nivel local sino en un bolivariano (1973, en Panamá), en el suramericano de 1974 que se jugó en Riobamba Ecuador, así como la mayor encestadora de los VII Juegos Panamericanos que se efectuaron en México en 1975. Además, en 1976 recibió la invitación para jugar en un club mexicano, participó en el torneo de la liga mayor de ese país, con las Diablitas del Toluca y fue allí que empezó su participación como entrenadora, pero antes brilla en el suramericano que tuvo lugar en Lima Perú en 1977. Allí, Nancy Sofía Nieto Ramos vuelve a quedar como la mayor encestadora de Suramérica.

3.2. DOS PUNTOS

Fue en Cúcuta, en el Coliseo “Toto” Hernández, donde ocurrió el gran acontecimiento. Era 1984, y dirigida por Guillermo Moreno Rumié -el entrenador que más títulos ha obtenido en la historia del basket – la selección Colombia femenina, se corona, por primera y única vez, campeona

suramericana en la categoría de mayores y lo hace de forma invicta, con los siguientes resultados: Colombia 97 Venezuela 54, Colombia 70 Paraguay 42, Colombia 88 Uruguay 20, Colombia 77 Perú 62, Colombia 74 Argentina 46 y en la final Colombia 62 Brasil 51. Según Manuel A. León y la crítica autorizada, las armas colombianas fueron la velocidad y los excelentes sistemas tanto ofensivos como defensivos. El equipo nunca desfalleció, incluso, en los momentos de apremio frente a Brasil y Argentina, sacó a relucir una serie de recursos que dieron al traste con las aspiraciones de sus oponentes.

El conjunto estuvo integrado, para la historia, por: Patricia Ordoñez, Consuelo Aristizábal, Janeth Torijano, María Isabel Hinestroza, María de Jesús Arizala, Norma Lozano, Margarita Martí, Myriam León de Amaya, Gloria Ortiz, Gloria Gómez, Irene Lamprea y Mónica Villamil. El triunfo de 1984 – recuerda Norma Lozano- no fue sorpresa, Se logró concretar un equipo muy bueno, no había ni una sola jugadora en los Estados Unidos. El equipo combinaba veteranía más juventud y gracias al duro trabajo llegaron los resultados. Se había escrito, como dicen los especialistas, una página de oro en el baloncesto colombiano, siendo la mejor actuación de un deporte olímpico de conjunto en nuestro país.

Se mostró así la potencia femenina, la misma que había hecho explosión y mostrado a los hombres que ellas si podían, a pesar de haber sido consideradas las patitas feas del deporte cesta. Sin embargo, más tarde se produce un bajón, y no importó que dos años después Colombia, nuevamente en Cúcuta, obtuviera el subcampeonato juvenil pues en mayores se iniciaba el retroceso.

Se obtiene el tercer puesto en Sao Paulo Brasil en 1986 y tres años después, en Chile, Colombia desciende al sexto puesto. En este campeonato -explicó Norma Lozano- no se

logró formar un equipo con ganas, hubo problemas, algunos roces entre las integrantes del grupo y eso impidió la unión, la concentración necesaria para triunfar. Es el concepto personal de una jugadora que al ampliar su opinión se pregunta ¿qué resultados se podía esperar para un país donde sólo se realiza un campeonato al año y participan cuatro equipos?. De todas maneras, Guillermo Moreno seguía su trabajo. La base del equipo nacional estaba formada por jugadoras que venían con él desde su inicio en el deporte cesta. Según relató Moreno al autor de esta obra, el desastre de Chile se produjo por la falta de las mejores jugadoras de la época que estaban fuera del país. Al final, el entrenador conceptuó que no era asunto de llorar y había que continuar sabiendo que el proceso, que se había iniciado en 1984, seguiría dando sus frutos.

Fue así como en 1991 en el XXII suramericano femenino, realizado en nuestra capital, Colombia volvió por sus fueros. El campeonato, es cierto, no se obtuvo, pero el conjunto nacional luego de un inicio flojo carburó y después de perder con Argentina logró el desquite en segundo juego. Esto le permitió volver a disputar con Brasil el primer lugar. Sin embargo, la superioridad de las cariocas fue evidente y, a pesar del apoyo del público bogotano, al final todos tuvieron que admitir que las brasileñas eran las mejores basquetbolistas de Suramérica.

De todas maneras, Colombia había mostrado evolución y los equipos grandes debían tenerla en cuenta a la hora del resultado final, ya que se había logrado mostrar un nivel a la altura del compromiso, y a pesar de trabajar sólo con las uñas puesto que antes del suramericano -reveló una fuente- se hizo un solo torneo con 4 o 5 ligas. Mientras Brasil venía de su campeonato anual, y luego de coronarse campeón en Bogotá

viajó a un cuadrangular internacional. Después tenía programado jugar un torneo en Australia.

Se enfrentaron entonces la preparación y planificación a la improvisación. Lo cierto fue que, luego, Colombia, sin la batuta de Moreno Rumié, fue vapuleado en el suramericano en 1993 celebrado en Cochabamba Bolivia. Sin embargo, Nohora Beltrán- vocera de la Federación Colombiana de Baloncesto en aquellos años- explicó que se había dado un adecuado proceso iniciado en el campeonato nacional, celebrado en Zipaquirá (1992), y donde se preseleccionaron 25 jugadoras. Un grupo que se concentró en Cali en febrero de 1993 y luego pasó a trabajar en Armenia. Después del campeonato nacional de mayores realizado en Ibagué se escogieron 15 jugadoras, para finalmente quedar 12 seleccionadas, “No es disculpa –precisó Beltrán- pero el conjunto estuvo un mes fuera del país con problemas de adaptación a otras costumbres y comidas. Además, el 80 por ciento del equipo era juvenil”-

3.3. ¿Y EL BILLETE?

Para responder a la pregunta que encabeza este capítulo, debemos empezar por las palabras pronunciadas por Fernando Leal, cuando ocupaba la presidencia de la liga de baloncesto de Bogotá, y que reflejaban el optimismo en un país donde los amantes del baloncesto, en su mayoría, maltratan al ser querido.

Decía Fernando Leal en 1991: “Si la alta inversión que ahora se está vertiendo sobre el baloncesto se mantiene y se trabaja en la base los 90’s pueden ser el decenio del baloncesto colombiano”.

En efecto, 40 fuentes consultadas y entrevistadas para este trabajo, partieron del postulado que identificaba al deporte cesta como de bajo desempeño si se compara con las

naciones vecinas. Se exceptúan de este total a Jaime Arenas Gaitán -optimista redomado- a Hugo Molina-gerente de la empresa Deportes y Mercadeo- más los presidentes de las ligas del Valle, Antioquia, Huila, Santander y Norte de Santander, quienes nunca contestaron el cuestionario que les envió el autor de este libro.

Es así como por abrumadora mayoría se llegó a un diagnóstico claro: el baloncesto seguía en crisis ¿Por qué?, fue la pregunta clave que los entrevistados aceptaron contestar.

El locutor y periodista deportivo Hernando Perdomo Ch. dijo: “Han faltado dirigentes porque siempre está el recurso humano. Ahí está el caso de Edison Christopher, un superdotado, un fuera de serie que se adelantó a su época”.

El comentarista deportivo fue enfático. Para él el basketball colombiano ha sido un patio de colegio con sus envidias, celos, personalismos, sin metas definidas, donde cada uno ha querido ser el rey sin llegar a ninguna parte.

Sin embargo, su opinión sobre los dirigentes no es compartida por Guillermo Moreno Rumie, el hombre que ha llevado al Valle y a la selección Colombia femenina a sitiales de honor. Moreno, al referirse a la diligencia opinó: “Ellos son buenos, el problema radica en que se hace difícil trabajar porque el basket es un deporte costoso y no hay plata (...)” (Moreno, 1991)

Moreno Rumié dejó a un lado la tendencia de criticar por criticar o de buscar chivos expiatorios en un problema que va más allá de tal o cual persona y para el cual no existen fallas rotundas. El entrenador más estudioso y triunfador del deporte cesta dijo: “El problema es promoción, hay que crear una infraestructura que promueva a que la gente participe activamente y se busque el biotipo necesario para jugar al baloncesto”

Lo decía con conocimiento de causa, pues el Valle había sido en las décadas finales del siglo XX él manda callar en el deporte cesta a nivel nacional, ¿Cómo lo hizo? ¿Cuál fue la razón de su éxito?. Se trató de interrogantes que para Moreno tuvieron ágil respuesta:

“En el Valle somos organizados, trabajamos en conjunto, hay promotores, entrenadores y todos colaboramos. En los colegios y escuelas se trabaja bastante y allí el basketball es importante. Además, en el departamento funciona el programa Búsqueda de Talentos.

Hay campeonatos inter-clubes, inter barrios, inter-núcleos e inter-colegiados. Si un muchacho tiene condiciones, se lleva el núcleo, se le enseña a jugar y se le apoya con transporte, becas alimenticias o educativas” (Moreno, 1991)

Sin embargo, a esta altura del partido era oportuno dejar las soluciones locales para páginas posteriores y precisar por qué los resultados internacionales, en un elevado porcentaje, han indicado que Colombia sigue en nada.

Carlos Parra entrenador y dirigente en Santander precisó: “Yo creo que la principal falla es la carencia de un plan nacional que organice escuelas a todo nivel pues, exceptuando el trabajo de algunas ligas, la mayoría no tiene un buen programa técnico y viven aislados.” (Parra, 1991)

Coincide Parra con Moreno en que el problema radicaba en la falta de plata. Pensaba que si se contara con recursos y se impulsara el plan nacional en 10 años se verían los resultados

A la pregunta de ¿cuál es el balance? respondió Esaú Jaramillo polémico comentarista y director de la revista *Bajo*

La Cesta la única, junto a la publicación de Perdomo Ch. que se editó sobre baloncesto en Colombia. El ya fallecido especialista en baloncesto anotó:

“Pues yo diría que este deporte ha tenido varias facetas a través de la historia. Una muy buena fue la de los 50’s con la aplanadora opita. También estuvo la de Jorge Niño, Guajiro Romero, Watson y los Manzanera. Pero todo pasó y el basket se estancó.

De El Dorado ya no queda nada. No volvieron los ídolos ni surgieron nuevas figuras. Además, la dirigencia ha sido mala, a excepción de Oscar Uribe Arcila quien en la década de los 70’s hizo interligas o inter-clubes que arrastraron mucho público y contó con el apoyo de la televisión.⁸. Luego, nada y aunque a nivel internacional estuvo el título de 1984 en Cúcuta y el subcampeonato en Bogotá, en la rama femenina, todo siguió igual. Es que sólo vivimos del momento, no ha existido continuidad ni planificación y por eso lo que se insinuaba en los 80’s volvió a morir.”
(Jaramillo, 1991)

También un entrenador, que no quiso identificarse, tomó la sartén por el mango y relató su drama antes de pasar por las vías de solución:

⁸Jaime Arenas Gaitán no estuvo de acuerdo con esta afirmación. Adujo que durante la gestión de Uribe Arcila sólo se hizo el interligas durante un año, mientras que con su dirigencia en Fecolcesto se habían efectuado 5 copas Sprite y el inicio de la división mayor.

“A uno le toca ser de kinesiólogo, médico, padre, consejero y psicólogo con los jóvenes que se inician. Yo estuve en una universidad de Estados Unidos y la diferencia es abismal. Allí, cada equipo tiene preparador físico, psicólogo, un kinesiólogo, managers y gente que se encarga de recoger balones. Además, los entrenamientos y partidos son todos grabados. Mientras aquí a uno le toca hacer de todo.”

Amigo lector, ¿necesita una prueba más en este país de diagnósticos? Está bien, para complacerlo hay que oír a Fanor Martínez, un hombre que en su retiro profesional de la actividad deportiva hasta su partida definitiva no olvidó al baloncesto y siguió sus piruetas con ojo avizor:

“El baloncesto colombiano -dijo enfático- es un edificio sin cimientos, las bases son muy frágiles y por eso estamos como estamos y siempre nos quedamos.

-Explíquese, por favor

“Aquí las ligas- se dice en términos formales- son compuestas por clubes, pero en realidad en Colombia no existen clubes. Son equipos que aparecen y desaparecen en los campeonatos y como estos no tienen continuidad (...)”
(Martínez, 1991)

Estas declaraciones de Martínez fueron hechas en 1991, y como en el caso de otras observaciones hechas en esa época,

ahora, ante la organización de clubes profesionales, resulta conveniente esperar el desarrollo de nuevos procesos.

3.4. PALO Y CUCHARAS

Las declaraciones de los expertos mencionados en el capítulo anterior indican que el palo no está para cucharas Sin embargo, hay que buscar salida y, si se acude al escenario mitológico, encontrar a Teseo, el hombre que con el hilo de Ariadna logró salir del laberinto después de acabar con el peligroso Minotauro. Es decir, dejar que quienes conocen a fondo el problema den propuestas de solución. Solo así será posible encontrar la salida o, por lo menos, tener las cosas claras y el chocolate espeso.

Empieza entonces Fernando Leal, expresidente de la Liga de Bogotá, quien durante su gestión, y en una entrevista publicada por el periódico *El Espacio* el 4 de junio de 1991, admitía que la improvisación frenaba cualquier avance y que era importante la consecución de recursos para llegar arriba:

“Hay que pensar en el futuro con bases firmes - anotó- estamos sembrando, pensando en lo que significa la competencia internacional, de allí nuestra mayor ambición: competir y auspiciar toda clase de temporadas internacionales.” (Leal, 1991)

Hablaba Leal en un año que celebraba el centenario del baloncesto y el balón recorría el mundo mientras en Colombia se realizaba una amplia programación, que comprendía clínicas, torneos y la presencia de los *Trotamundos de Harlem*. “Jugadores que aquí hacían 30 puntos en un partido, afuera se asustaban y no miraban el aro, se acomplejaban y a muchos, antes del partido, les dolía la

cabeza, se quejaban del estómago o decían que tenían fiebre...” (Martínez, F, 1991)

Las anteriores son palabras de Fanor Martínez que muestran la actitud de muchos jugadores a la hora de enfrentar los retos, pero que son simplemente el reflejo de una estructura que hace agua por todas partes. Aludía Martínez a que tenía un proyecto para presentar a la federación y a la Liga de Bogotá donde planteaba la reestructuración total.

“Pienso que la base del baloncesto deben ser los torneos locales en todas las categorías y donde Bogotá sea el centro de siete millones de habitantes, la misma población de Uruguay y Paraguay, otras naciones que son potencia en la rama masculina y donde el deporte es un hecho masivo. La propuesta es que en cada una de estas categorías debe existir un subcomité ejecutivo que trabaje y organice campeonatos todo el año y saque selecciones verdaderas en todas las categorías. La liga respectiva debe ser la coordinadora máxima y, al mismo tiempo, encargarse de las escuelas, la actuación de los representativos de mayores, etc. Esto se haría con los recursos de cada liga más los que se consigan con el sector privado.” (Martínez, F. 1991)

El mencionado entrenador ilustró lo que decía con el caso de la capital del país. Indicó que en Bogotá la liga se limitaba al centro deportivo de El Salitre. Según Martínez, allí se escondió el baloncesto hace 20 años y nadie en la calle conocía al equipo campeón.

“Se debe pensar -continuó- en que existan mínimo 20 equipos que se disputen el honor de representar a cada zona o sede basquetera. Ahí

está el caso de Montevideo Uruguay, donde con una población de casi la mitad de Bogotá existen 500 equipos de baloncesto y en cada fecha se realizan mínimo 50 partidos. Cada club tiene su cancha, hay que empezar por ahí y que los torneos sean manejados por una asociación o empresa, no por la liga. Luego de definir a los campeones regionales se haría el nacional. Esta es una perspectiva a largo plazo, no es fácil, pero si existe un objetivo se puede hacer. Ahora, lamentablemente, no hay objetivos y las ligas sólo realizan torneos cortos y así no se puede.” (Martínez, F. 1001)

Otros entrevistados también se animaron a proponer soluciones, sobre todo, cuando tomaron en cuenta la situación impuesta por el subdesarrollo y reflejada en el aspecto deportivo, Norma Lozano en 1991 decía:

“Aquí nadie vive del baloncesto, no es un deporte rentable porque no existe el profesionalismo y solo se juega por amor al baloncesto. En 1984, cuando fuimos campeonas suramericanas, nos daban en promedio mil pesos diarios de viáticos.” (Lozano, 1991)

Al parecer esta situación ha presentado variaciones insignificantes. De acuerdo con las informaciones obtenidas, las subcampeonas de 1991 recibían \$5.000 diarios en días de competencia y sólo \$1.200 en los días previos,

“En Brasil y Uruguay entrenan 5 horas diarias - compara Carlos Parra-, mientras en Colombia

sólo tres veces por semana, hora y media de entrenamiento por jornada. Esto sirve para mantenimiento físico pero no para una preparación a nivel competitivo. Aquí, al no haber estímulos económicos y deportivos nadie se dedica en forma. Se debería trabajar, al mismo tiempo que la base, la elite y darles más continuidad y mejor remuneración. Es la única forma de salir adelante.” (Parra, C. 1991)

¿Y de los entrenadores qué?

“En Colombia, cada uno se capacita por su cuenta y riesgo. Hay que tener plata para ir a Estados Unidos y traer la renovación, más ahora, cuando hemos pasado de enseñar a la fundamentación y a dominar novedades tácticas” concluyó Parra.

Una idea que rondó las entrevistas realizadas fue la necesidad de constituir los clubes profesionales, desde anónimos aficionados pasando por jugadores y llegando a directivos, entrenadores y comentaristas. En síntesis, la conclusión fue una: sola: la profesionalización del baloncesto.

El problema básico es la falta de clubes profesionales –ratificó- Cárdenas Vallejo- Y añadió:

“...Que tengan infraestructura y sus categorías inferiores. Solo así podemos salir adelante ya que en este momento sólo hay tres ligas que trabajan organizadas” (Cárdenas, 1991)⁹.

⁹ Las declaraciones de Jorge Cárdenas y demás entrevistas en este capítulo fueron oídas en 1991. Ahora, ya existen los clubes profesionales.

IV. LA NUEVA OLA

Así como un alto porcentaje de los entrevistados para este trabajo admitieron que el baloncesto nacional no pasaba por un buen momento, también un elevado número de expertos consultados coincidieron en señalar que el paso necesario era la profesionalización del deporte cesa. Un fenómeno que, con la aparición en 1988 del Superbásket o Copa Sprite, pareció tomar un buen camino. Era la oportunidad anhelada, el proceso se había iniciado y Colombia dejaría de ser, en la rama masculina especialmente, la cenicienta de Suramérica. Por ello, es importante tratar de precisar si las expectativas correspondieron a la realidad con este torneo que se programó por cinco años y se inició en 1988.

Al respecto, afirmó Jaime Arenas Gaitán que en Colombia los basquetbolistas seguían dándose por generación espontánea, pero que había surgido una situación que valía la pena estudiar: los jugadores tenían a donde llegar porque había torneos como la copa Sprite.

El párrafo anterior reflejaba la expectativa ante un torneo que, luego de 5 años, dio paso a la profesionalización del baloncesto. Hernando Perdomo Ch. manifestó: “Considero que en estos momentos somos cuartos y no quintos a nivel suramericano. Falta sólo planificación para mostrarnos y disputar el tercer lugar con Venezuela”

“Y en 1975- continuaba Perdomo Ch. -
goleábamos a los patriotas al igual que en años

anteriores, pero, desde ese año, Venezuela empezó a progresar y nos dejó, porque arrancó con la liga profesional. El torneo dura allá 6 o 7 meses, llevan extranjeros y levantaron su nivel y eso que tienen menos personal que nosotros. Acá existe un mejor biotipo que el de ellos, pero en Venezuela hay lo que pudiéramos llamar una Dimayor del baloncesto. Incluso, un equipo - Trotamundos- ha sido ya dos veces campeón suramericano inter-clubes. El coliseo de Valencia, donde se jugó el pasado suramericano es de ellos y tiene todas las comodidades. En cambio aquí los escenarios son del gobierno.

Otra diferencia fundamental es que allí la televisión y las programadoras le ruegan a la liga para que les permitan la transmisión y le pagan. Es el derecho: Aquí es al contrario, hay que rogarle a la televisión para que transmita y acceda a correr sus espacios para que la gente vea baloncesto. Ahí está el caso de la final del suramericano femenino que se celebró en Bogotá en 1991, cuando no se pudo transmitir porque una programadora del Estado no cedió el espacio.” (Perdomo, H. 1988)

Sin embargo, después de esta comparación, Hernando Perdomo no dudó en elogiar el trabajo realizado por Deportes y Mercadeo, la empresa que asumió el reto de

comercializar el basket y convertirlo en un espectáculo de masas.¹⁰

Pero fue Hugo Molina, gerente de la citada entidad, quien definió sus objetivos: Deportes y Mercadeo- explicó- “se le mide al deporte que sea”. En estos años se ha logrado configurar como un excelente medio de comunicación publicitaria. Es decir, un patrocinador obtiene derechos en televisión, radio y en los especiales de cada uno de los deportes. Es la publicidad la nueva ola que inaugurada por el ciclismo y el fútbol ha llegado a otros deportes, entre ellos al baloncesto. En efecto, ya quedan a un lado los equipos de las regiones para dar paso a los conjuntos de marca. Se pierde el chovinismo entre los departamentos y la rivalidad se efectúa entre cervezas, cremas dentales, desodorantes, bancos, productos de marca, empresas aéreas, llantas, firmas petroleras y loterías.

Aunque este cambio permitió dar paso a las cifras, personas como Perdomo opinaron que el negocio no era tan fácil como lo pintaban. El comentarista deportivo dijo lo siguiente:

“Hay que precisar que si Deportes y Mercadeo se le midió a la Copa Sprite fue por negocio. Los dirigentes de liga, en cambio, no tienen una estructura como la de esta empresa, en donde ya existe un andamiaje sólido con aproximadamente 40 funcionarios que se esfuerzan por la comercialización del deporte.” (Perdomo, H. 1988)

¹⁰ Es oportuno precisar que el propósito de Deportes y Mercadeo fue la comercialización de las marcas, pero la parte técnica la hizo la Federación Colombiana de Baloncesto

Otros expertos compartieron el concepto del comentarista deportivo sobre la inyección económica que significó el Superbasket para el deporte cesta en Colombia. Uno de ellos expresó:

“Bueno, con la Copa Sprite se recaudaron cada año, \$50 millones aproximadamente. Es lo único, pues en los torneos infantiles, junior e interligas, los ingresos son insignificantes. El interligas, por ejemplo, sólo dura 6 días mientras que en las categorías inferiores el ingreso es hasta gratis.”
(Arenas, J. 1993)

Es importante entonces analizar el efecto positivo o negativo de la Copa Sprite que finalizó en 1992 y dio vía libre a la profesionalización del baloncesto. Un punto que vale la pena tener en cuenta es la influencia que pudo tener sobre la formación de nuevos jugadores. A este respecto, de acuerdo con las declaraciones de Esaú Jaramillo, no todo es un lecho de rosas.

El comentarista citado, al referirse a la promoción de jugadores, escribía en el editorial de su revista publicada en 1991 lo siguiente:

“Es importante que los organizadores reglamenten la inclusión de jugadores juveniles, los cuales esperan el momento de vestir la camiseta de su club o región. Son muchos los jóvenes que vienen actuando en los interligas, pero son desplazados en el torneo profesional.”
(Jaramillo, 1991)

“Por eso reclamamos aquí una mayor participación con el fin de lograr así una buena semilla para el futuro –dijeron jugadores como Rafael Carrasco, Jair Grijalba, Héctor Fabio Gonzales y George Christopher- quienes estudiaron en universidades de Estados Unidos pero se forjaron en la Copa Sprite, lo cual demuestra que se puede lograr si hay oportunidades” añadió Jaramillo.

Sin embargo, la anterior crítica no es aceptada por Hugo Molina quien en el mismo año recalca que en la citada copa jugaban el 100 por ciento de los jugadores de buen nivel que había en el país.

Otro criterio, en este intento de análisis, puede ser la asistencia de público en los distintos campeonatos iniciados en 1988 y concluidos 5 años después. El problema en este caso es la no existencia de cifras precisas y por lo tanto no es posible sacar conclusiones, pero, al hablar con los entendidos, se deduce que las taquillas eran el complemento de los ingresos fuertes, esos que se obtenían por medio de los patrocinadores. Hugo Molina en 1991 se refería a cada patrocinador que aportaba un promedio de \$25 millones. Eran 6 equipos para un total de \$150 millones más cuatro que recibían por patrocinio al colocar vallas en los coliseos más aproximadamente \$80 millones por taquillas.

A las ligas se les pagaba con la plata de los patrocinadores, pues la taquilla sólo cubría el 25% del torneo. Para Esaú Jaramillo sí se produjo aumento de público. El comentarista hizo énfasis en que el evento tenía que seguir, pero siempre y cuando los equipos se organizaran como clubes para que estuvieran al frente de la parte técnica y administrativa y evitaran además la piratería. El autor de esta obra pudo constatar que algunos jugadores se han convertido en verdaderos trotamundos, pues, con facilidad sorprendente, pasan de un equipo a otro. Esto lo permitió un torneo que,

aunque en su reglamento impedía que en el mismo campeonato se hicieran cambios, no decía nada respecto a los producidos de un año a otro.

“Aquí se trata de revivir campeonatos grandes como los de la época del “Guajiro” Romero - opinó Gustavo Lindo de Armas conocido como “Guty” y quien jugó con el equipo Doria Promasa de la capital del país-. A la gente le gusta la emoción y como este deporte es emotivo, cada vez viene más gente. En el caso de Bogotá, al principio el público se repartía según las colonias residentes aquí, pero, en los últimos dos campeonatos, la afición se identificó con nuestro equipo y el apoyo fue evidente. También, los niños están motivados y cada año aumentó en un 100 por ciento el pedido de autógrafos. Es la verdad” (De Armas, G. 1993)

4.1. PURA BULLA

Así como había jugadores, comentaristas y directivos que defendieron a capa y espada la Copa Sprite, también existían otros que no compartían la idea de que ese promocionado maná haría del baloncesto algo fuera de serie. Por ejemplo, un entrenador que prefirió no identificarse manifestó:

“Yo miré la Copa Sprite con reserva. Sería un buen ejercicio, ahora que finalizó, revisar las nóminas a través de los torneos para mirar que jugadores salieron o qué enseñanzas dejaron.

A propósito, vinieron extranjeros y gringos, pero sólo jugaron. A nadie le interesó, por ejemplo,

que ellos dedicaran un rato a dar consejos a los que aspiraban a aprender. Claro está que, en el aspecto del espectáculo, como show business, la Copa fue positiva. Cosa que no ocurrió con la etapa de preparación de los equipos. Así que es negativo que todo se haga sobre la marcha ¿qué es eso de que los extranjeros lleguen sólo cinco días atrás para acoplarse con los demás?, se necesita por lo menos un mes de entrenamiento para preparar un equipo.

Otra dificultad radicaba en que a los jugadores sólo se les pagaba por temporada, puesto que no se contempló la pretemporada ni un periodo amplio de entrenamiento que permitiera acoplarse a los equipos para que pudieran empezar un torneo con toda su capacidad físico-técnica.”¹¹

Sobre este punto Hugo Molina gerente de Deportes y Mercadeo, admitió la situación, pero la explicó aludiendo a una falla estructural. Molina anotó:

“Eso es cierto, aunque de manera parcial, ya que los jugadores extranjeros, que llegaban por primera vez, lo hacían con 10 días de anticipación puesto que resultaba costoso traerlos antes. Pero no es cierto que los equipos estaban en nada al

¹¹ A este respecto, el presidente de Fecolcesto, Jaime Arenas Gaitán, publicó que como en cualquier contrato laboral a los jugadores se les pagaba por el tiempo que trabajaban y esto incluía la pretemporada y los entrenamientos. Entrevista del 25 de julio de 1993

momento de iniciar la copa, porque la temporada en Colombia duraba varios meses.

“Como hemos visto en los últimos años, aquí se efectúan los campeonatos juveniles, junior sub-23, mayores y el interligas. Y el 70 por ciento de quienes compiten en esos eventos son luego jugadores del Superbásket. Es decir, que resultan unos cinco meses de alta competición”. (Molina, H. 1993)

Un punto que también fue polémico durante la finalizada Copa Sprite, tuvo que ver con la contratación de jugadores extranjeros, una situación que reventó en la cuarta versión - 1991-con dos jugadores estadounidenses que vinieron para reforzar el conjunto de la capital del país.

Se llamaban Derrick Howard y Marsha Grier. El primero, aparte de su baja producción -8 puntos por juego- se caracterizó por negligencia y mal comportamiento. La Liga de Bogotá lo licenció, pero su compañero Grier se solidarizó con él y los dos se fueron sin dar explicaciones.

Al respecto Hugo Molina, varios días después de la noticia, comentó así lo sucedido:

“A los dos días de los hechos nos enteramos de que habían salido del hotel y se fueron sin pagar. Al parecer, todavía están en Colombia. Queremos hablar con ellos, que paguen la cuenta del hotel, no nos desprestigien y se vayan. Cierto que Howard falló en el aspecto técnico, pero Grier si cumplía. A este le ofrecimos cielo y tierra para que se quedara, pero cuando dijo que le gustaría tener a Colombia en Estados Unidos, le

dije que fuera serio y no nos hiciera perder el tiempo.” (Molina, 1991)

Esta situación planteó la discusión sobre los criterios empleados por los organizadores del campeonato para contratar extranjeros. Esaú Jaramillo, siempre polémico, al analizar este caso expresó que la calidad de los extranjeros no había mejorado y añadió:

“A excepción de los panameños Iván Olivares, Dustin Gonzalez y dos o tres más, el resto ha sido un fiasco. No se miran los jugadores, no se piden referencias a las federaciones, sólo recomendaciones de amigos. A los gringos, por ejemplo, los recomienda Alberto Douglas exjugador quien vive en Washington, pero Howard y Grier eran de New York y no se les hizo un seguimiento. Hay que mirar, aunque sea videos.” (Jaramillo, 1993)

Todo esto ha provocado problemas que se hicieron visibles en varias ocasiones. Casos de indisciplina que, sumados a la barrera del idioma, complicaron todo. Esta opinión fue compartida por un jugador que, por obvias razones, omitió su nombre, quien manifestó que a los gringos que venían no los conocía la federación. Algunos -precisó- son de parque, es decir que los agentes los ven jugando en cualquier cancha pública y los contratan. Pero Hugo Molina replicó:

“No es cierto, porque todos los jugadores cumplen con los requisitos exigidos, a saber la autorización de su respectiva federación, el

certificado de no profesional y la licencia de Copaba (Confederación Panamericana de Baloncesto) para el caso de jugadores nacidos en América.” (Molina, H. 1993)

Según el directivo, Grier venía de Italia donde se había destacado como uno de los mejores. El otro, Howard, venía de la Universidad de New York, pero debido a su desganado no rindió y en las estadísticas de su propio equipo tenía- en el momento de la suspensión- tres nacionales arriba. Varios jugadores consultados al respecto optaron por la línea media, pues aunque admitieron que la calidad de los extranjeros había mejorado a medida que avanzaba la copa, anotaron que los basquetbolistas criollos se habían superado mucho. Uno de ellos precisó:

“Lo que pasa es que a veces meten gato por liebre y falta enviar entrenadores a realizar cursos allá, en Estados Unidos, que estudien y estén pendientes de los jugadores o de quienes están en universidades.

En síntesis, que sean como los scouts yanquis que ven jugadores y si les interesa alguno lo llaman y le ofrecen su beca. Por eso, los escogen bien. Eso se debe hacer aquí y, al mismo tiempo, tener en cuenta la idiosincrasia del jugador para evitar problemas.” (De Armas, G. 1993)

Esta fuente hizo énfasis en que la calidad debía ser garantizada, sobre todo cuando alrededor de 20 jugadores colombianos participan en torneos que se efectúan en Estados Unidos. Un proceso que se inició en 1975 con Chico

Rodríguez y que muestra como en el país existen condiciones y el biotipo adecuado para jugar al baloncesto.

4.2. ¿Y LA PINTA?

Este libro no puede dejar de tocar un punto claro: ¿cuál ha sido la contribución de la Copa Sprite?, ¿la pinta o imagen de Colombia en el exterior, mejoró?, ¿hubo retroceso o avance?

Para responder resulta importante ir a las cifras: en el cuadro que muestra el rendimiento del equipo masculino en los campeonatos suramericanos, incluido en los anexos, se encuentra que luego de 1983 -donde Colombia ocupó el sexto lugar entre siete equipos- y de 1987 -donde el equipo nacional no participó- se observa un ligero avance, pues en 1989 la selección queda de séptimo entre nueve y luego, en Valencia en -1991- alcanza la quinta posición entre ocho participantes.

Sin embargo, estos resultados no impiden que surjan ciertas reservas, pues también en los cuatro primeros campeonatos -1950, 1952, 1955 y 1958- cuando no existía la comercialización del deporte, Colombia mejoró y pasó del último en 1950 y 1952 al puesto séptimo entre ocho al igual que en 1955 (Cúcuta fue la sede) y al sexto, otra vez entre ocho, tres años después. Una mejoría que también se advierte luego del bache de 1968 -7 entre 8- al pasar al quinto entre 8 en 1971 y al cuarto lugar entre ocho en 1973. Este último campeonato se celebró en Bogotá y ha sido la mejor figuración en la historia.

Para los que están metidos en el proceso existen explicaciones. Es así como “Guty” De Armas admitió que, durante la Copa Sprite, en dos meses y pico debían jugar más de 50 partidos, lo cual desconcentraba al jugador y no le permitía un tiempo de recuperación.

“Nos la pasamos en carreras del aeropuerto al coliseo -expresó-. Sería mejor evitar estas prisas y hacer un campeonato más largo. En Valencia, por ejemplo, hicimos buenos partidos, pero nos faltó competitividad” (De Armas, G. 1993).

Para Hugo Molina, la falta de buenos resultados se debió a escasez de recursos de la Federación Colombiana de Baloncesto que no permitían reunir a los mejores jugadores, que andaban por Estados Unidos, por lo menos dos meses antes de la competencia.

“Claro que ahora- explicó en 1991- superamos a Paraguay, y a Venezuela se le apretó. A Uruguay se le pudo ganar y con Argentina sólo perdimos por 8 puntos. Así que somos ya terceros en Suramérica, y si contáramos con un mes de trabajo los resultados serían superiores.”(Molina, H. 1993).

Aparte del optimismo del promotor, lo cierto es que la solución es que la federación tenga una adecuada gestión comercial- aquí Deportes y Mercadeo era la principal responsable-. Resulta entonces la única manera para que nuestro país tenga un mejor desempeño internacional.

Era la Copa Sprite la esperanza y aunque los resultados, durante su existencia, no fueron los indicados, al finalizar volvieron las inquietudes. Al terminar el contrato entre Deportes y Mercadeo con Fecolcesto, las preguntas surgieron ¿otra vez el baloncesto dejaría de ser espectáculo?, ¿volvería el interligas, pero sin participación extranjera?, ¿los clubes profesionales serían mera utopía?, ¿los dirigentes podrían profesionalizar el baloncesto?

Una de las voces que expresó estas dudas fue la de Hernando Perdomo Ch. Consideró que el camino era largo y culebrero. Declaró al autor de este trabajo que aunque los dirigentes manifestaban que seguirían adelante, él no creía posible que logran un avance notable pues no conocían de

mercadeo, promoción, ni tenían una organización para comercializar el deporte. Una posición que confirmó German Cadena Suárez, exfutbolista profesional, dirigente deportivo, impulsor del club de entrenadores de la capital del país y periodista radial con más de 40 años en la información basquetera:

“Aquí las bases están mal -anotó-. Fuera del Valle, Antioquia y Bogotá, los demás son un circo, por eso yo pregunto: ¿Estamos preparados para la liga profesional? ¿Hay jugadores suficientes?. Yo respondo con escepticismo, porque aquí el baloncesto es de parque y no es lo mismo jugar de vez en cuando que tener 2, 3 y 4 partidos seguidos.” (Cadena, G. 1993)

Sin embargo, la bola se había echado a rodar, El viernes 19 de junio de 1992 se constituyó oficialmente en Bogotá la División Mayor del Baloncesto Colombiano (Dibasket) con la firma de siete representantes de clubes departamentales. De esta manera, informó un periodista deportivo:

“Por primera vez en la historia del baloncesto colombiano, los jugadores devengarán un salario y harán parte de clubes constituidos generalmente con aportes de socios privados que no podrán tener, cada uno, más de 20% de todas las acciones Se profesionaliza el baloncesto masculino de mayores en Colombia. Formada división para unir.” (Cavalier Castro, A. El Tiempo. Lunes 22 de junio de 1992, p.3B.)

Fue el arranque que facilitó la Copa Sprite, que, a pesar de sus limitaciones y deficiencias, partió en dos la historia del baloncesto. El director deportivo del periódico El Tiempo, Germán Blanco escribía:

“Es cierto, hay avances. La Copa Sprite, por ejemplo, que bien manejada tiene que ser la salvación a largo plazo. También se sabe que va por muy buen camino la celebración de la Copa Especial Femenina y que el presidente de Fecolcesto presentó ante los asambleístas algunos proyectos que pretenden tanto la masificación del baloncesto como la enseñanza entre la gente joven aficionada a esta disciplina. Ojalá todo se cristalice porque los colombianos ya estamos cansados de ver que, en cada torneo suramericano, la aspiración, antes de viajar, es siempre la de quedar de terceros, pero al regreso a la patria los resultados muestran todo lo contrario.” (Blanco,G. 1993)

Más adelante, Blanco hacía comparaciones y dejaba ver algunos detalles que podían impedir el avance firme y seguro del baloncesto nacional:

“El ejemplo de cómo se puede progresar lo tenemos a dos horas en avión: Venezuela, que le dio solidez y buena organización a su torneo profesional y clasificó para los olímpicos de Barcelona en la rama masculina.

Por otra parte, un torneo nacional sin Valle y Antioquia como que no sabe a bueno. En la

asamblea, que confirmó a Jaime Arenas Gaitán como presidente no estuvieron los vallecaucanos, por estar intervenidos, ni los antioqueños porque se les venció el reconocimiento deportivo ¡qué pena!” (Blanco, G. 1993).

4.3. A FALTA DE PAN

A pesar de las críticas, la iniciativa siguió adelante y el viernes 4 de junio de 1993 en el periódico El Tiempo se informaba que una empresa de gaseosas había comprado el patrocinio del torneo profesional. El medio explicaba que, aunque no se había firmado el contrato, existía una palabra de caballeros de por medio. Después de indicar que el Torneo de Criollos- primera fase del campeonato profesional que se iniciaría el 18 de julio de 1993- Octavio Betancourt, presidente de la División Superior Del Baloncesto, reveló que la realización del torneo pasaría de los \$500 millones.

Sin embargo, una de las dificultades para esa fecha tenía que ver con el patrocinio, pues de los ocho equipos participantes cuatro no lo tenían asegurado. El equipo de Medellín se denominaría Los Paisas Postobón, el de Barranquilla Los Caimanes-Atlántico y el de Cali Escarlatas - Valle -añadía la información-. Estaba por definir el nombre del quinteto santandereano.

Sin embargo, los clubes de Cartagena, Bogotá, Bucaramanga y Manizales no habían podido encontrar auspicio económico ante la aparente salida de compañías como Challenger, Pastas Doria, Promasa y Terpel. Se trataba de una situación que, sumada al forcejeo de poder que parecía darse entre Fecolcesto y la División Superior, indicaba que las palabras premonitorias de Hernando Perdomo Ch. no estaban fuera de la cesta.

Fue así como al poco tiempo de la noticia anterior-primera quincena de julio de 1993- Jaime Arenas Gaitán le informó al autor de esta obra que Bavaria y Fecolcesto habían firmado un contrato para que la cerveza patrocinara, una vez más, al deporte. En este caso, la realización del Campeonato de Baloncesto Profesional, rama masculina, que se efectuó en Tunja (ver Anexos). Según Arenas se había iniciado un nuevo proceso, una nueva época con el inicio, el sábado 21 de agosto de 1993, de la Copa Bavaria.

Atrás quedaba la demanda de la firma Deportes y Mercadeo que, luego de administrar durante cinco años la Copa Sprite, parecía guardar una evidente nostalgia por un torneo que ya no le pertenecía. Sobre este enfrentamiento, el autor de este trabajo sólo pudo obtener la versión del presidente de Fecolcesto quien se abstuvo de profundizar sobre la naturaleza del pleito.

En cuanto a Deportes y Mercadeo, luego de varios intentos para hablar con su gerente Hugo Molina -que al final fracasaron-, quedó la sensación de que a la Copa Bavaria no le podía haber tocado un bautismo más conflictivo y confuso, el cual confirmó Alberto Vásquez, exgerente de la desaparecida División Superior del Baloncesto ¹² quien manifestó su desacuerdo con la decisión de la Federación Colombiana de Baloncesto de hacer esa sustitución por la comisión que estaría al frente de la nueva copa profesional. (Entrevista concedida en El Tiempo a Liliana Salazar Ramírez el domingo 22 de agosto página 7D).

Para Vásquez, el propósito de trabajar por el baloncesto se vio trunco después de un gran esfuerzo. Explicó que, al

¹² Fue reemplazada por la Comisión Especializada del Baloncesto Profesional.

buscar una nueva vía de conversación con una de las grandes firmas nacionales obtuvieron así el patrocinador para el torneo. Sin embargo, empezaron los roces pues la federación se sintió desplazada:

“Porque los clubes estuvieron con nosotros; implementamos cosas nuevas como el estatuto del jugador y un sistema de ascenso, que desde febrero enviamos a la rectora y fue ignorado” (Vásquez, A. 1993).

El dirigente recordó que él y sus compañeros en la División Superior cumplieron varias citas y durante casi 5 meses

estuvieron en un tire y afloje, “en que Fecolcesto no quiso que fuéramos autónomos y nos dejó por fuera”.

Por último, Vásquez concluía en que el baloncesto era un deporte de malas, pues cuando estaba a punto de asomarse, le ocurría lo de ese año (1993): volver a arrancar de nuevo. Al respecto, precisó:

“En realidad, estamos como hace dos años: tratando de empezar de cero... Para esta versión los estaba cogiendo la noche. Sin embargo, hay que reconocer que, con un patrocinador como Bavaria, el futuro pinta. El problema es el manejo, pero, en fin, es una buena oportunidad para volver a empezar” (Vásquez, A. 1993)

La misma que era mirada con prevención por medios de comunicación cuyos integrantes parecían estar curados de espantos, y miraban con cierta dosis de escepticismo el torneo que se avecinaba. Precisamente, Liliana Salazar

Ramírez- en el artículo “Se destapa el baloncesto profesional”(El Tiempo, 1993)- al conseguirse un respaldo económico serio, por cinco años, anotaba que quedaban heridas por sanar.

Luego de abrir ese compás de espera a un evento que permitiría trabajar una infraestructura como la del fútbol rentado nacional, conceptuaba que aún no se había llegado a un punto de acuerdo pues “de lado y lado se sabe que el camino es largo y serán muchos los obstáculos por superar”.

Después de recordar que tres años de semi y dos de profesionalismo eran puntos de referencia de una disciplina que tenía ya su plataforma de lanzamiento, daba paso al optimismo de la Federación Colombiana de Baloncesto en cabeza de su presidente, Jaime Arenas G., quien insistió en que:

“Vamos por buen camino, el haber logrado un gran patrocinador le garantiza una nueva vida. Nunca habíamos contado con un respaldo como este, lo único nuevo es el cambio de nombre, porque en realidad el torneo es el mismo, con ciertos cambios en sus reglamentos y alguna reducción en el calendario, con respecto al año anterior. Claro está que nuestro objetivo, con el tiempo, es que el torneo se alargue y el protagonismo sea mayor.” (Arenas, J. 1993).

Todo eran promesas y actitud positiva, la misma que reflejaba Nohora Beltrán, coordinadora general del evento, y quien manifestó sus intenciones a Salazar Ramírez:

“Nosotros vamos a velar por el estricto control del torneo y de sus protagonistas, del manejo de

transferencias, contrataciones extranjeras y todo lo relacionado con los clubes. En el pasado -añadió- un deportista estaba hoy con un equipo, mañana se iba a jugar con otro y nada pasaba. Ahora, las cosas son diferentes y eso, que hacia parte de una mala organización, ya no se va a dar más.” (Salazar R. L. 1993)

Era la motivación por sacar adelante una disciplina que contaba con el apoyo del sector privado el cual, aparte de las exenciones de impuestos completadas por la nueva reforma tributaria, aspiraba a lograr una jugosa retribución al apoyar el deporte.

A este respecto, resulta oportuno hacer un recuento de lo que significa la participación de grandes grupos económicos en la batalla por patrocinar eventos y figuras. En este caso, se trata de la Organización Ardila Lulle y del Grupo Santo Domingo que desde hace varios años vienen repartiéndose camisetas y menciones en las actividades deportivas.

El último gol- precisaba la revista Cambio 16¹³- no fue uno de Asprilla en la liga italiana, ni del Tren Valencia en Alemania. Lo hicieron, sin muchas ovaciones de por medio y sin repeticiones de la jugada, los publicistas de los dos grandes grupos económicos. Por la Organización Ardila Lulle, explicaba la publicación:

“El autor fue Fredy Rincón, quien filmó un nuevo comercial con la camiseta de Colombiana al Viento y todos sus dientes blancos sonriendo

12 Revista Cambio 16. Número 20 páginas 32, 33 y 34. Octubre 25 de 1993.

para celebrar, con un puño en alto, otro de sus goles históricos. Y por el lado del Grupo Santo Domingo, el tanto fue una canastada de puntos, al lograr los derechos del torneo de baloncesto, que ahora se llama, igual a tantas cosas, Bavaria” (Cambio 16, 1993)

A continuación, la revista aludía al reñido partido entre los dos patrocinadores y recordaba un proceso que se inició con timidez y ahora incursionaba con fabulosas cifras en el amplio mundo del deporte. El mercado de las camisetas, en efecto, se inició rudimentariamente al final de los años 60’s en el ciclismo -recordó-. Eran las épocas en que los corredores convocaban hileras eternas de admiradores, a lado y lado de la vía, como decían los locutores.

De la disputa regional (Antioquia contra Cundinamarca, Valle contra Santander) el ciclismo pasó al comercio y empezaron a rodar por las carreteras los llamados equipos de marca. Desapareció aquella confrontación de departamentos, pero el deporte se transformó hacia el profesionalismo con las fábricas de licores y de gaseosas que fueron las primeras en entender que por ahí había una posibilidad publicitaria.

La historia siguió con el fútbol, a principios de los 80’s, con la Organización Ardila Lülle que ya había consolidado su participación en el ciclismo. A la negociación del derecho a logotipos en algunas camisetas profesionales le sumó el patrocinio integral a un evento: el Campeonato Juvenil de Fútbol que se llamó Copa Castalia (y que, según opinión de muchos entendidos, fue el certamen encargado de poner en escena el nuevo fútbol colombiano).

Para entonces el sector privado ya había ocupado un espacio en el campo deportivo, que no dejaría, porque era ideal como vehículo publicitario:

“Era idóneo para promover figuras colombianas arquetípicas y así, dar la idea de respaldo al talento nacional; porque cada vez el Estado fue menos importante en este apoyo al deporte y, finalmente, por un aprovechamiento de canales de difusión: cada grupo económico consolidó su propia cadena radial y de esa manera se hicieron más útiles los patrocinios, que incluyeron no sólo camisetas e implementos, sino transmisiones de eventos aquí y en el exterior.”
(Cambio 16, 1993)

Después llegó la década de los 90's donde- según la revista mencionada- la comercialización deportiva tomó más vuelo, mientras el fútbol y el atletismo destronaban la supremacía que por entonces había tenido el ciclismo. Surgieron entonces corporaciones y entidades de los dos grupos económicos con el propósito de canalizar los presupuestos y darle orden a la inversión.

La misma que en el caso del baloncesto era manejada por Producciones Mundial cuyos directivos se mostraron satisfechos al referirse a la comercialización de la Copa Bavaria, la cual calificaron como buena. Sin embargo, Luis Alberto Villegas, encargado de vender los productos, al ser consultado para este trabajo, precisó que existieron problemas para lograr una mejor gestión. Aludió al corto tiempo para la comercialización del evento, lo que trajo como consecuencia la desorganización de los equipos.

Otra dificultad, en términos de promoción, fue la no clasificación al cuadrangular final de los equipos de Bogotá (Cola Y Pola) y del Valle (Póker) que desestimuló la posibilidad de transmitir los partidos por la Cadena Tres de televisión y por Tele Pacífico. (Ver Anexos). Aparte de estos problemas, obvios en una actividad que hasta ahora se realiza, lo cierto es que los patrocinios hacen carrera no sólo en el

deporte cesta sino en otras disciplinas con lujo de recursos. Aunque ambos conglomerados eran reticentes a dar cifras alrededor de la inversión que realizaban, se sabía, por ejemplo, que un deportista como Mauricio Hadad (tenista) patrocinado por Pony malta, y que en los últimos meses había salido avante en torneos importantes, costaba al año unos USD\$50.000.

Ximena Restrepo, que se movía por el mundo tanto o más que Hadad, recibía el patrocinio de Postobón. Al respecto, William Jones Camargo, vicepresidente de mercadeo y publicidad de Postobón precisó: “Cuenta con un apoyo lo suficientemente importante para que ella y su entrenadora puedan mantenerse durante todo su ciclo olímpico, compitiendo con toda tranquilidad y bienestar.” (Cambio 16, 1993).

En síntesis, concluía la publicación, los dos conglomerados tomaron el deporte como opción concreta de influencia pública, atraídos por los resultados de los deportistas y por la rentabilidad que, para su imagen patrocinadora se obtenía como la mejor vía para la inversión publicitaria.

V. LA PELOTA EN JUEGO

La Copa Bavaria se inició el sábado 21 de agosto de 1993. En este trabajo, y con el propósito de cambiar la estructura de los capítulos anteriores- donde el análisis ocupó el primer lugar- se hará el seguimiento de lo que fue una temporada que no duró tres meses pero que permitió ver que el baloncesto seguía vivo.

La primera fecha pareció indicar que la supremacía del Valle del Cauca continuaba. En efecto, gracias al trabajo del colombiano Jimmy Mosquera y del estadounidense Kelvin Smith, con 26 y 21 puntos respectivamente, el equipo dirigido por Guillermo Moreno Rumie y campeón de la última versión de la Copa Sprite, derrotó 82-61 a Santander-Costeñita, en el Coliseo Vicente Díaz de la capital santandereana. En Manizales, Caldas-Avianca hizo respetar su casa, escribieron los cronistas deportivos, y se impuso por 86-83 ante el quinteto de Bogotá-Cola y Pola. Los bogotanos, favoritos para estar en la pelea por el título, no pudieron frenar el contundente ataque local y se vieron superados por los manizaleños, que tuvieron en el estadounidense Harold Wright y el colombiano Henry Murillo sus hombres claves.

Antioquia-Pilsen, venció en el Coliseo Iván de Bedout a la representación de San Andrés-Sam 98-73, William Gómez y Glen Ferguson se destacaron por la representación local, mientras que Randy Stephen y Virgil Grayson lo hicieron por la visita. En Barranquilla, Atlántico-Cerveza Águila logró sus primeros puntos gracias a su victoria en el coliseo Surí Salcedo sobre Bolívar -Cerveza Clausen.

Mientras Antioquia, Atlántico y Caldas marchaban en punta, Valle del Cauca veía como, luego de los dos partidos ganados contra Santander en Bucaramanga, el asunto se

complicaba. En efecto, al comprobarse la mala inscripción del jugador Fidel Lozano, el quinteto perdía en el escritorio los cuatro puntos e iniciaba así su viacrucis, el mismo que luego de los 28 partidos de la eliminatoria lo encontró por fuera de la semifinal. Fue una fase donde se disputaron los octogonales de ida y vuelta, todos contra todos, establecidos en dos zonas: la norte con Bolívar-Clausen, Atlántico-Águila, San Andrés-Sam y Antioquia-Pilsen. Y la Sur, integrada por Bogotá-Cola y Pola, Santander-Costeñita, Valle-Póker y Caldas-Avianca.

A la semifinal pasaron los dos mejores de cada zona y los dos con mejor promedio y, en caso de empate entre dos equipos, el cociente promedio de sus enfrentamientos definió el tiquete para estar en la fase de los cuadrangulares. Fue así como cuatro quedaron por fuera, sin importar la lógica o ilógica de los pronósticos y esos resultados pusieron a pensar a sus entrenadores y directivos en la necesidad de revisar el trabajo y replantear el funcionamiento para la próxima temporada:

“Jugadores como Arnulfo Caicedo y Casimiro Alegría estuvieron faltos de ritmo lo cual pesó en partidos definitivos. Según algunos jugadores, la culpa estuvo en los dirigentes, pues el descuido en la inscripción de Fidel Lozano fue un ejemplo apabullante. Además, el desorden administrativo y el factor económico imperaron en una campaña que dejó por fuera a un quinteto de respeto en el concierto nacional.” (El Tiempo- Cali, 28 de septiembre de 1993).

Por su parte, Guillermo Moreno R. declaró el 27 de octubre de 1993: “Nosotros en lo deportivo no perdimos,

nosotros terminamos eliminados en lo directivo. En esos dos partidos que nos restaron en la clasificación en Bucaramanga se fueron muchas de nuestras aspiraciones finales.” (Diario Deportivo, 1993).

Más adelante, Moreno insistió en el desorden administrativo Aludió a algunos problemas que se presentaron con el presidente del club Ernesto Caicedo, el mismo que renunció luego en el momento menos indicado, porque si empezó mal debería tratar de enderezar el camino y dejar las cosas caminando. Sin embargo, no todo fue negativo, pues se promocionaron nuevos jugadores que con continuidad van a estabilizar un buen rendimiento. Dentro de ellos, rescató Moreno, los nombres de: Henelio Moreno, Francisco Angulo, José Lozano, Tito Peña y Carlos Andrés Amaya.

Antes de la despedida final, Guillermo Moreno se refirió al desarrollo de la Copa Bavaria. Al intentar un balance de la eliminatoria, indicó que en el aspecto organizativo no hubo una mejoría ya que, por abaratar costos, se realizaron partidos dobles frente a un mismo equipo, lo que restó interés al torneo. Indicó que no era justo que se descartaran cuatro equipos en tan poco tiempo, sin darles la oportunidad de llegar a las semifinales. Sería bueno –anotó- cruzar los rivales por posiciones: el primero con el octavo, el segundo con el séptimo, el tercero con el sexto y el cuarto con el quinto. Enfatizó en que, de la manera en que se realizó, era muy poco lo que se brindaba a un equipo como alternativa de clasificación.

Sin embargo, no todo era negativo. Moreno Rumié consideró que se había evolucionado favorablemente en cuanto al recurso humano. Aunque, al volver a los problemas, aconsejó en entrevista concedida a un periódico lo siguiente:

“Falta un director técnico -indicó- que trabaje sólo para la federación y sea estable. Además, que se planee la competición internacional para foguear a nuestros jugadores en el exterior. Necesitamos que el torneo sea más largo y se brinden oportunidades a los nuevos valores” (Diario Deportivo, 1993).

Por último, el entrenador, al hablar del futuro, reveló el papel de los clubes que hasta el momento sólo existían mientras duraba un torneo y luego se esfumaban hasta el próximo campeonato.

Continuando con el análisis del torneo, no sólo el Valle quedó por fuera, pues el otro finalista de 1992- Bogotá-también era eliminado y, con ello, la capital del país tuvo ayuno forzoso de baloncesto en octubre y noviembre.

Al cuadro de la capital, dirigido por el dominicano Miguel Cruceta, le faltó ritmo a lo largo de la temporada y tuvo un mal comienzo cuando el gringo Donaway no dio la talla. Además, los bogotanos dieron muchas ventajas en el rebote de los tableros, precisó Manuel A. León H. en el Diario Deportivo del 25 de septiembre de 1993. Sin embargo, la llegada del “Mago” Mercedes, Erick Mood y Jair Grijalba equilibraron las cargas y el equipo vino en alza, saliendo de la última posición hasta la disputa de una casilla para las semifinales.

Desafortunadamente, el equipo del refajo tuvo que definir su paso a la siguiente ronda con San Andrés en la isla y no pudo contar con su poste Mood (30 puntos por partido y quien fiel a la tradición de los jugadores extranjeros traídos por Bogotá, también huyó del país) con lo cual la caída fue estrepitosa. Otro equipo que salió de la baraja de opcionados fue Clausen-Bolívar que, ante la lesión de Omar Sierra en el

último tercio de las eliminatorias, perdió toda opción ocupando la séptima casilla detrás del Valle- quinto- y de Bogotá en la sexta posición. Los bolivarenses, según la crítica, fueron jugadores de primer tiempo, mostrando falta de preparación física aunque se destacaba la regularidad de juego del boricua José Sosa, el mayor anotador del equipo. Con la salida de Sierra, el equipo quedó sin rebote, pues José Mendoza y José Echenique no pudieron asumir el mando.

¿Quién ocupó la última casilla? Le tocó el turno a Santander. Su actuación fue calificada como decepcionante, y ni siquiera los puntos ganados en el escritorio sobre Valle le sirvieron para clasificar a la semifinal. La llegada de Luis Murillo y los panameños Amado Martínez y Gálvez hacían presumir la clasificación de este equipo que tiene una gran hinchada, pero el técnico tuvo algunos yerros que le costaron la pérdida de puntos que tenía en el bolsillo.

Luis Murillo, considerado el mejor jugador colombiano, no tuvo una buena racha y estuvo constantemente lesionado, hecho que repercutió notablemente en la producción del cuadro santandereano, del cual se esperaba mucho pero que al final resultó portando el farolito. Y quedaron cuatro. Desde el martes 26 de septiembre hasta el 3 de octubre los semifinalistas: Atlántico, Antioquia, Caldas y San Andrés clasificados en ese mismo orden a la ronda semifinal se enfrentaron en su propósito de continuar con vida. Se jugaron un total de siete partidos,

En la primera fecha realizada en Barranquilla, Águila-Atlántico venció a Sam-San Andrés 97-93 en tiempo extra. En la segunda fecha, como local, el equipo de las islas derrotó 92-68 a las águilas costeñas. El tercer partido se realizó en la capital del Atlántico y el conjunto local venció 98-91. Finalmente, en el cuarto partido, Sam-San Andrés perdió 98-94 y su contrincante fue el encargado de disputar el título con

Pilsen-Antioquia quien vencía sin problemas, en sólo tres juegos, al equipo de Avianca-Caldas. En efecto, los antioqueños vapulearon a su rival y no necesitaron un cuarto partido para definir el paso a la final. El primer resultado fue 97-89 como local y luego como visitante, Pilsen-Antioquia volvió a vencer esta vez por el marcador de 67-58. El tercer juego vino a ratificar la inmensa superioridad paisa que galopó sin problemas.

¿Quiénes integraron los cuatro equipos de la semifinal?, por Pilsen-Antioquia estuvieron Glen Ferguson (USA), Pedro Ocoró, Mauricio Salazar, Robinson Blandón, George Christopher, William Gómez y Mauricio Gutiérrez. También participaron Locksley Collie, Brook Christopher, Carlos Mario Gamboa, Sidney Ramírez y Edison Junior Christopher.

Águila-Atlántico saltó al terreno con Guillermo Myers (Panamá), Boris Mascárela, José Ramos, Luis Carlos Manjarrez, Nelson Serna, Iván Vanegas, Gustavo Lindo de Armas, Alberto Sinclair, Jerry Bent, Alejandro Hernández, Raúl Pallares, Ernesto Fuentes, Etalson Bryan, Washington Vargas y José Mejía.

Sam-San Andrés, equipo que volvió a meterse entre los grandes, dirigido por la vieja gloria del baloncesto Jaime “Pilo” Ávila, tuvo la siguiente nómina: Randy Stephen, Stephen Leroy, Stephen Williams, Hernán Pursey, Alejandro Archibold, Sean Musby, Rountree Demond (USA), Corpus Bebroy, Clayton Humphries, Víctor Lever, Tribin Gordon, Juan Carlos Muller y Javier Gordon.

Por su parte, Avianca-Caldas, que realizó una sorpresiva campaña pues logró conformar un equipo a última hora y obtuvo un meritorio cuarto puesto, tuvo en los tablados los siguientes hombres: Saúl Angulo, Carlos A. Trujillo, Barry Uzzell, Harold Wright, José Mitchel, Oscar Casquete, Henry

Murillo, Elkin Valencia, Jessie Muskie y Tomas Ibáñez. Su entrenador fue Daladier D'Marchi.

Pero no había nada más que hacer y todo estaba listo para el Play Off. Por un lado, Pilsen-Antioquia dirigido por el cubano Claro Aurrecochea y por el otro Águila-Atlántico con la batuta de Hernán Darío Giraldo, paisa dispuesto a derrotar a sus paisanos. Sin embargo, en esta ocasión no se le dio a Giraldo la sonrisa del triunfo. El primer juego favoreció a los antioqueños por 82-70, en condición de local. El segundo fue para Atlántico que en su casa venció 88-81. El tercer juego volvió a favorecer a Pilsen-Antioquia por 81-67. El cuarto en Barranquilla les permitió a los paisas obtener el máximo título y evitar un quinto juego al ganar 78-73 a un agotado equipo local.

Ya la Copa Bavaria, primera versión, tenía un campeón, un conjunto que por su logro amerita un seguimiento para entender en qué se fundamentó su triunfo. Para ello, se utilizarán las informaciones publicadas por los periódicos, sobre todo los antioqueños. Este será el tema del próximo capítulo, el que permite entender cómo se forja un campeón. Al fin y al cabo, la historia la escriben los vencedores.

5.1. CON PASO DE CAMPEÓN

Antioquia picó en punta, registraron los diarios el viernes 27 de agosto. En el desarrollo del campeonato, el equipo paisa continuó su racha ganadora, se mantuvo invicto y, a pesar del corto tiempo de preparación, era el máximo encestador del torneo y sus jugadores entraban en la fisonomía de equipo. El periódico El Mundo fue el que más amplio cubrimiento le dio a la Copa Bavaria en Antioquia y quizás en todo el país.

El diario mencionado se encargó de calentar los ánimos horas antes de cada partido. Tomando como ejemplo la

edición mencionada, se observa el entusiasmo que contagió a una afición que al final vería a su equipo como vencedor. Una columna que no es posible dejar por alto, firmada por Jogo, anunció así lo que venía:

“Tiro al Aro. Esta noche es para empezar el viernes cultural de manera lujosa: citarnos a las siete en el Coliseo Cubierto para el partido Antioquia-Águilas, y a las nueve pasaditas todos libres para ir a rematar en los programas de rutina o de los imprevistos que salgan a propósito de este encuentro en el que confrontan fuerzas los líderes del campeonato profesional.” (El Mundo, Tiro al aro. Jogo, 1993)

Pero ahí no se detenía el matutino liberal dispuesto a contagiar de efervescencia a muchos aficionados que nunca habían tenido en cuenta al deporte cesta. Se trataba de un apoyo que se detenía en el análisis particular de su jugador estrella. Decía del estadounidense Ferguson, aludiendo a su concepción del baloncesto lo siguiente:

“Justamente es el perfil general de Glen Ferguson, un basquetbolista como hecho a la medida del dinámico baloncesto paisa: rápido, vistoso, alegre, combativo, pundonoroso, una pieza importante del engranaje colectivo.” (El Mundo, Tiro al aro. Jogo, 1993)

En el desarrollo de los cuadrangulares, el matutino liberal planteaba dudas alrededor del arbitraje del campeonato. No eludía las críticas que encontraron una curiosa unanimidad entre los dirigentes de los equipos en contienda. Fue así como luego del titular de un recuadro de *El Mundo* que decía al pan, pan y al vino, vino lo siguiente:

“Mala suerte la de la Copa Bavaria. A los problemas iniciales de organización, a las salidas en falso de Fecolcesto y a la discriminación que favorece a algún equipo, se suma ahora la pésima nota de unos arbitrajes que, como el del sábado 28 de agosto en Medellín, podrían tener consecuencias funestas para el campeonato profesional del deporte de la cesta y que en esta oportunidad fue fatal para el espectáculo y perjudicial para ambos equipos. Fue un absurdo concierto de pito, un exceso malentendido de la función arbitral, un afán de protagonismo y una dosis letal de pito que conculcó el sagrado derecho del público a ver lo que pagó y que, estando los equipos dispuestos a brindarlo, le negaron los jueces.” (El Mundo, 1993).

Y siguió el matutino antioqueño:

Albertico Díaz, quien ya había tenido una mediocre actuación en el partido que dirigió entre Antioquia y San Andrés; “mal muy mal”, y su compañero Francisco Gil, abusando del pito para controlar un encuentro que se desarrolló en medio de la marca, rigurosa es cierto, pero muy leal y deportiva, con absoluta sujeción al reglamento: Si los desmanes de los señores del pito continúan, otra nube negra se cierne sobre la Copa Bavaria y quien sabe con qué consecuencias” (El Mundo, 1993).

Sin embargo, la satisfacción de la hinchada fiel era evidente. Un estado de ánimo que confirmaban personajes del baloncesto que, al ser entrevistados, no ocultaban su alegría. Había regresado la fiesta del baloncesto gracias a un equipo que se mostraba arrollador. No era para menos, pues como escribía Jorge Gómez Vieira en El Mundo: “Era un Antioquia- Pilsen líder, máximo anotador e invicto en una

campaña que hizo recordar los buenos tiempos de la gloria verdiblanca”.

¿Y el público? Fue la pregunta que rondó las cabezas de quienes asistían a vibrar por su conjunto. Aunque parecía ser una constante en todas las plazas, el hecho causaba mayor extrañeza en Medellín, pues, a pesar de que Antioquia era el líder y estaba invicto, la ausencia de público era notoria. Baltasar Medina hombre del baloncesto y entrenador del *colegio Conrado González* conceptuó: “El baloncesto para desarrollarse necesita del respaldo del público, todavía no se ha llegado al nivel de calidad que nos espera pero la superioridad de Antioquia no obedece a que los otros estén bajos, sino que nuestro equipo está para cosas muy grandes.” (El Mundo, 1993).

Y no era el único. Jorge Alonso García, gerente de la Corporación Para el Deporte de Antioquia (Cordesant), entidad que representa a este equipo como club, dejó ver su pesimismo sobre la organización y el apoyo del público. En entrevista concedida al periodista Héctor Sarasti Vanegas el 18 de noviembre de 1993, al referirse al resultado financiero de la Copa Bavaria expresó:

“No nos fue bien. La verdad es que los aficionados no respondieron y la venta por derechos de publicidad no alcanzó lo esperado. Hoy en día puedo decir que Antioquia o la corporación perdió entre \$18 y \$20 millones por su participación. Y eso que fuimos campeones, imagínese como les fue a los demás clubes.” (Entrevista a Sarasti, H.. para este libro en 1993).

Aunque García se adelanta al llegar a las conclusiones, deja entrever que para que la Copa Bavaria avance falta todavía un largo camino para recorrer. El promedio de asistencia en la

primera fase, por partido, fue de 600 personas. Una cifra baja que no crea muchas expectativas. “En la final, la cifra subió a 1500 espectadores, pésimo, si hablamos de buenos recaudos. Esto no permite invertir”, explicó el gerente de Cordesant.

Ante este balance era mejor retroceder y volver al jueves 9 de septiembre, cuando la eliminatoria daba sus primeros pasos:

“El conjunto se ha visto más bien sobrado sin competencia real -dijo Lida Gonzalez, odontóloga y puntual permanente del equipo de la Universidad de Antioquia- y eso indica que va a llegar a las finales. Lástima que falta el público y que no se haya promovido el evento en los semilleros, pues siempre nos estamos viendo los mismos con las mismas.” (El Mundo, 1993).

Pero la lucha por el título seguía ocupando posiciones secundarias y no aparecía en los periódicos, emisoras y noticieros de televisión. Registro que no ocurrió con un hecho sucedido en Estados Unidos cuando se anunció el retiro de Michael Jordán, el gran basquetbolista y quizá el deportista mejor pagado del mundo. Todo cambió de un tremendo salto: el baloncesto empezó a ocupar amplios titulares en los diarios con páginas enteras que mostraban su brillante trayectoria, mientras se intentaba averiguar el motivo de su decisión. Se repetía el despliegue que, a fines de mayo y la primera mitad de junio, ocasionaron los mejores equipos de la liga profesional de baloncesto de los Estados Unidos (NBA).

En esa ocasión, los dos periódicos más importantes del país (El Tiempo y El Espectador) no ahorraron color ni espacio para mostrar a las estrellas del baloncesto en pugna

por el máximo galardón. Gracias a la influencia de TV Cable y las emisiones vía satélite, muchos colombianos disfrutaron de las hazañas de Michael Jordán, Charles Barkley y demás jugadores que arrastraron con la sintonía universal.

Sin embargo, pasó ese campeonato y las aguas volvieron a su cauce. Así que, cuando se inició la Copa Bavaria, otra vez el baloncesto, pasó a ocupar ínfimos espacios en las páginas deportivas destinadas, por tradición, al fútbol y al ciclismo.

Pero, cuatro meses más tarde, el deporte cesta volvió a colarse entre los grandes. Era, si se puede usar el término, la última travesura de Michael Jordán: su retiro del baloncesto. Y los días se sucedieron dándole la oportunidad a este deporte de ocupar primera página y notable despliegue de fotos y textos. Una situación calcada vivida para los oyentes de radio y los asiduos televidentes.

Para ahondar en este fenómeno, lo mejor es tomar dos ejemplos en una avalancha que se tomó los medios y que tal vez en un futuro no tan cercano pueda permitirle al basket nacional sentir que puede dar pasos de animal grande:

Conocida la decisión de Jordán, El Espectador dedicó dos páginas a dar antecedentes y tratar de entender la personalidad de la estrella, así como a publicar el ABC del baloncesto, vocabulario incluido, las características del juego y un pequeño recuerdo de la actuación de un jugador colombiano en los juegos centroamericanos y del Caribe en ciudad de México en 1953, caso de Edison Christopher.

“Jordán: despiadado, feroz, mal compañero (...)” fue el titular con texto a tres columnas, mientras en las otras tres, un agresivo Jordán luchaba por la posesión de la esférica bajo la cesta. Se trató de una crónica en donde, para entender la decisión, el periodista Miguel Ángel Paniagua de El País y en informe especial daba antecedentes, explicaba el comportamiento del “héroe” y concluía con las declaraciones

del ahora exjugador quien recordaba a su padre recientemente fallecido, y hablaba de la poca motivación que tenía para seguir jugando baloncesto. Más tarde, volvería al deporte, pero para armarse de un bate e intentar una nueva historia, que esta vez no fructificó:¹⁴

Dejando a un lado esta historia de éxito y fortuna, volvamos al torneo local, que, aunque en menor proporción, también tiene su historia. Lo cierto fue que los verdiblanco de Antioquia-Pilsen iniciaron y continuaron bien, sacando a Caldas del llavero, mientras Atlántico hacía lo propio ante san Andrés. Antioquia arrancó de local, la serie final comenzó el viernes 5 de noviembre y los antioqueños parecían más opcionados ya que tenían la ventaja de disputar como local tres de los cinco compromisos, en caso de que el título no se definiera en tres o cuatro duelos.

“(...) Para limar un poco el déficit -informó El Heraldo el jueves 4 de noviembre en la página 5b- el club de Antioquia subió el precio de la boletería de \$2.000 a \$2.500, mientras que Atlántico se mantuvo en el mismo valor \$2.000 (...)”

Después, se indicaba que la Comisión Especializada, encabezada por Haroldo Pinilla, anunciaba una atractiva

¹⁴ Michael Jordán posee un patrimonio que asciende a los USD\$2.100 millones, el exjugador de la NBA ocupó la casilla 1001 de los hombres más ricos del mundo, según la revista FORBES. Sus ingresos aumentaron en USD\$300 millones el último año debido al 70% que tiene en las acciones del quinteto de Charlotte, Hornets y en las ganancias de su contrato con Nike. (Michael Jordán y su fortuna, Deportes. El Tiempo. Junio 15 de 2020. P.2,1)

programación para 1994, la cual incluiría la realización de un campeonato profesional, únicamente con jugadores colombianos, incluyendo juveniles y sub-21.

Sin embargo, antes que se produjera el pitazo inicial del primer juego de la final, una polémica sirvió de abre bocas. Ocurrió cuando un diario de circulación nacional escribió, al referirse a la Copa Bavaria, que faltaba renovación y que el baloncesto era un deporte que estaba enterrado. “La cesta está más viva que nunca” fue la respuesta enérgica de Jaime Arenas Gaitán, presidente de la Federación Colombiana de Baloncesto, quien en declaraciones publicadas por el Diario Deportivo del viernes 5 de noviembre habló con vehemencia sobre su gestión:

“Se han mostrado los resultados -indicó- y por eso me empeño, una y otra vez en mostrar que este deporte no está enterrado; por el contrario, creo que está adquiriendo una dimensión nueva. El basquetbol, a medida que han ido avanzando los años, viene buscando una ubicación dentro del concierto del deporte colombiano y lo ha logrado. El basquetbol hoy, para mí, es el tercer deporte en importancia en Colombia.” (Diario Deportivo,1994).

Los especialistas han admitido que, aunque en los años anteriores se había pretendido darle status y la permanencia a un torneo de alto nivel, esto sólo se vino a concretar con la administración de Arenas Gaitán. Atrás quedaban la Copa Colombia y la Liga Especial de la década de los 80’s que descubrieron y quedaron como recuerdos de propósitos que no cristalizaron. Según ellos, la administración de Jaime Arenas mostró con orgullo el haberle dado continuidad al

trabajo de este deporte, no sólo en el campo profesional, sino también en las categorías inferiores. Al respecto, señalaba el mismo Arenas:

“Estamos cumpliendo con los calendarios normales de la federación en forma completa, se han agotado desde las categorías infantiles hasta la profesional, hemos dado cumplimiento a la participación internacional, hemos logrado una figuración, de tal manera que estamos dentro de un proceso ordenado y serio.” (Arenas, J. , 1994)

Según el artículo publicado en la página 10 del *Diario Deportivo* del 5 de noviembre, existía una meta fijada y una expectativa grande por llegar lejos.

“Nosotros ya estamos sumando la experiencia de los cinco años de la Copa Sprite y un primer año de la Copa Bavaria, de tal manera que tenemos cimentada una temporada profesional a través de seis años, que se van a proyectar para el futuro” expresó Arenas.

¿Pero, hemos tardado en desarrollar el potencial del baloncesto?

“Yo creo que en realidad ha sido un proceso lento y eso hay que reconocerlo, no cabe la menor duda, pero que nos está asegurando un futuro porque ya estamos logrando los niveles técnicos que nos permitan entrar a figurar en forma competitiva a nivel Suramérica, que es el área natural nuestra.”

En cuanto a la crítica hecha por la prensa sobre la falta de renovación evidente en el torneo, Arenas Gaitán respondió de esta manera:

Se ha cuestionado, pero considero que el basket si se ha renovado, no cabe la menor duda. A las personas que tuvieron la oportunidad de asistir al campeonato nacional de Pasto les puede constar la serie de elementos que van a venir a reforzar las categorías superiores. Se está presentando una renovación en los aspectos biológico y técnico muy interesante, que nos abre unas expectativas de verdad positivas. Si revisamos la Copa Bavaria -agrega- está el caso de Alberto Sinclair, del equipo Atlántico en el Nacional Juvenil de Pasto, que para mí es la mejor revelación de 1993. Tenemos el caso de Mauricio Gutiérrez, el de Andrés Amaya del Valle, entre otros. O sea, la renovación está llegando. Yo estoy convencido que renovación si hay. (Diario Deportivo, 1994).

¿Y de la escasez de figuras nacionales?

“Lo que pasa es que hasta ahora están surgiendo, se les está dando la oportunidad a través de la temporada profesional que es la máxima expresión de nuestro deporte y están empezando a crear las figuras. Ya hay unas categorías inferiores que quieren imitar a un señor Gustavo Lindo, quieren a George Christopher, quieren al mismo Álvaro Teherán, que bueno, regular o malo, por alguna cosa llegó a un equipo de la NBA. Son figuras que nos van a servir de acicate para las categorías inferiores.(Diario Deportivo, 1994).

Fue entonces el toque de polémica que sirvió para que el primer partido de la final estuviera precedido, por lo menos en Medellín, de notable expectativa. Los dos periódicos de amplia circulación en Antioquia (El Mundo y El Colombiano) se lanzaron con notable despliegue antes y después del primer partido que significó la victoria inicial para los locales. Ya que

en este recuento se ha dado amplio espacio al cubrimiento hecho por El Mundo, conviene entonces darle estas páginas a su colega El Colombiano:

“Primer sorbo de copa para Antioquia” fue el título con el cual el decano de la prensa paisa destacó el triunfo del equipo verdiblanco sobre Atlántico, en el primer juego de la gran final. “Antioquia, cada vez más cerca” fue el título que siguió al día siguiente, domingo 7 de noviembre de 1993, página 6c, donde en un texto sin firma y a tres columnas se hacía un análisis de lo que había sido el compromiso:

“La del viernes fue una noche de aciertos para los extranjeros que militan en el equipo Antioquia-Pilsen- explicaba la crónica-. Glen Ferguson, con sus genialidades, contagió de emoción al público presente en el Coliseo Iván de Bedout. La habilidad y efectividad, que son sus principales características, aparecieron en el momento indicado de la serie final. Además, el trabajo en marca sobre José Ramos, en los últimos minutos, les permitió a los paisas mantener un resultado amplio para definir el partido a su favor. Ese era el jugador que queríamos ver, completo en la ofensiva y con cuota de sacrificio a la hora de defender. Por su parte, Locksley Collie ganó en dinámica y estuvo atento a los rebotes para darle solidez al conjunto que dirige Claro Aurrecochea Herrera. Collie estuvo en el nivel de su compañero, en una noche en la cual el público de Medellín respondió y pudo ver en la cancha a un equipo parejo.

Los criollos no se quedaron atrás. William Gómez, a pesar de tener un mal comienzo, reaccionó y le dio tranquilidad y manejo al elenco antioqueño, cuando salió lesionado, el grupo sintió el vacío y el rival aprovechó para descontar el marcador. Otro que no desentonó fue Pedro Ocoró, el vallecaucano de más de 130 kg de peso, quien mantuvo el nivel sobre todo en la segunda etapa. En los primeros minutos del juego fue sustituido por Brook Christopher. El ritmo que imponían ambos conjuntos lo mermó físicamente y el técnico no quería dar ventajas.

Mientras tanto, George Christopher puso el temperamento y la fuerza en la zona defensiva de Antioquia. Es el tipo de jugador que no se entrega, que lucha los 40 minutos y que hace reaccionar a sus compañeros cuando se desconcentran. Al final salió por límite de faltas. Los suplentes, Brook Christopher y Sídney Ramírez, cuando ingresaron respondieron bien; el primero con una gran dinámica en la ofensiva y el segundo haciendo gala de sus lanzamientos.

En general Antioquia jugó su mejor partido del campeonato, siempre manejó la situación y puso las condiciones para sacar los dos primeros puntos en la serie final. El rival, un equipo con individualidades importantes como el cubano José Ramos, Jerry Bent y Guillermo Miers. La fuerza la ponen Washington Vargas y Gustavo Lindo de Armas, dos jugadores de experiencia al servicio de los barranquilleros. El viernes, cuando

Antioquia taponó la salida de Ramos y marcó a presión a Miers, el quinteto visitante fue otro. Sólo los lanzamientos de tres puntos inquietaron a la zaga local.” (El Colombiano, 1993)

Sin embargo, ese mismo día, domingo 7 de noviembre, los diarios de circulación nacional lanzaban a los cuatro vientos la revancha de Atlántico. En efecto, en el segundo juego de la gran final, Atlántico, jugando de local en Barranquilla, se impuso 88-81 para igualar a Antioquia. La serie se empataba y tocaba esperar hasta el martes 9 de noviembre para ver qué conjunto se iba adelante.

Como a todo rey todo honor, se transcribe el recuento que hizo el periódico El Espectador en la página 7E del ya varias veces mencionado domingo 7 de noviembre:

“En un juego dramático en sus 30 primeros minutos y que solamente se vino a desnivelar en su parte final, Atlántico-Cerveza Águila igualó anoche la serie final de la Copa Bavaria de baloncesto profesional, al imponerse por 88-81 sobre el equipo Antioquia-Pilsen.” (El Espectador, 1993)

La concentración y disciplina técnica de Antioquia-Pilsen fueron factores fundamentales para que en buena parte del juego estuviera arriba en el marcador. Pero al final pudo más la fuerza y el coraje de los locales, animados sin descanso por un público entusiasta, para superar a un equipo muy ordenado y que se mostraba muy compacto en todo el rectángulo. Si anoche no estuvo a la altura el cubano José Ramos, pieza fundamental del quinteto barranquillero y solamente con chispazos contribuyó al éxito de su equipo, en

cambio se erigió como gran figura el norteamericano Jerry Bent quien, con sus lanzamientos de tres puntos en momentos definitivos y con el coraje que le puso para pelear todos los balones, puso el combustible que necesitaba el Atlántico para no decaer en su accionar. Por los paisas, de nuevo fue hombre fundamental el norteamericano Glen Ferguson que ya se consolida como el mayor encestador de la copa.

5.2. A TODO TREN

Hay que recordar que, en el primer partido, jugado en la noche del jueves en el Coliseo Iván de Bedout de Medellín, el triunfo les correspondió a los paisas por 82-70. Y vino el tercer partido, otra vez Antioquia se llevó la victoria en su casa por 81-67. “Cuando la inspiración iluminó el Coliseo Iván de Bedout -Fantasía Triunfal” tituló, a tres columnas, El Mundo del jueves 11 de noviembre de 1993 en la página 12..

Y, como siempre, el periodista Jorge Gómez Vieira se encargó de darle el toque poético a un triunfo que acercaba a los verdiblanco al máximo goce.

“Transcurría el segundo tiempo y eran los minutos más enconados de un partido que ya había levantado ampollas” -escribió el mencionado cronista-. Por la ardentía con que se disputaba, pese a que la diferencia en los momentos previos había alcanzado su máxima extensión entre los dos equipos, llegó el impacto. Ese toque genial que hace la inconmensurable diferencia entre lo corriente y lo sublime. La electrizante materialización de una obra de arte, que, si bien no va al lienzo, reposará en la retina como algo perdurable, inmanente.

Por lo bravío de la acción, por la enjundia con que se realizó, por lo instantáneo de su concepción, por la brillantez de su ejecución, por la eficiencia con que terminó, porque salió del alma y llegó al alma, porque pagó la noche, porque justificó el triunfo, porque fue una jugada que bordeó lo irreal. Una fantasía que derivó en una victoria que, mucho nos tememos, hace que se pueda pensar en el título. En la incoherencia de un juego, el de Atlántico, que se estructuró en la individualidad de Ramos y se destruyó en su rabia.

En ese coraje malentendido de sólo contra el mundo, Sídney se roba una pelota en su propio campo y reacciona de inmediato con una consigna perpetua en las huestes de Antioquia: “cuando tengamos el balón, corramos”. Y así fue, Sídney ataca y descuelga rápido, por el costado izquierdo lo acompaña William Gómez; por el centro, por donde pretende llegar el dueño de la genialidad, caen dos marcadores rojos que bloquean la entrada. Como la presencia de William trae marca, la única alternativa -por lo menos la lógica- es parar y plantear, al fin y al cabo, se estaba ganando lejos. Sídney, lleno de motivación, sigue: Pero la inspiración no tiene asidero lógico, ni normal, es estimulante y etérea, como una mirada al infinito. Era, en esa reacción infinitesimal, el todo o el nada, sin vacilaciones y sin concesiones

Y llega la maravilla, esa pincelada que hace que las emociones se vuelvan de ensueño. Prodigiosamente primorosas; Sídney dribla ante el asedio de sus marcadores y está en un punto de no retorno. No puede jugar con William, quien descuelga por el costado, e intentar lanzar era exponerse a que le partieran el brazo o la vida. Opta por habilitar a Collie, quien lo secunda a sus espaldas, pero lo hace por entre las piernas, hacía atrás, con gesto preciso milimétrico y sigue con sus marcadores, a quienes se lleva -burlados- hasta las sombras de su genio. De atrás Collie viene, limpio sin rivales y convierte. No había bajado el balón de la red y ya el juego estaba parado, Collie anotador, señalaba al inspirador Sídney, pero ya para ese instante, los compañeros batían palmas en honor de Sídney.” (El Mundo, 1993).

Y continuó Gómez Vieira: El juego, como por ensalmo, se detuvo y el coliseo de pie en un arrobamiento de éxtasis, también aplaudía en honor a Sídney, Se había producido una fantasía triunfal, era el entusiasmo desbordado de la afición y los periodistas locales, los mismos que anunciaron el desenlace, ese que tal vez ocurriría en el siguiente juego, cuando otra vez Atlántico tenía la posibilidad de igualar la serie. Sin embargo, Antioquía, ya en la senda ganadora, se dio el lujo de coronarse campeón en la tierra de los ñeros, en el Surí Salcedo, ante una afición que lamentó la derrota pero que vibró con el espectáculo final de la primera Copa Bavaria.

Antioquia, digno campeón fue el titular a cuatro columnas de El Espectador del domingo 14 de noviembre de 1993, página 8E, mientras abría la página una foto grande que

mostraba la dinámica de un deporte que sigue en competencia. La página que abría el cuadernillo C del diario estaba dedicada al triunfo, a las declaraciones de los jugadores y del entrenador Aurrecoechea quien consideró que la clave para derrotar a los barranquilleros fue desestabilizar su defensa, gracias a un trabajo especial de marca en zona y que, por fortuna, se obtuvieron buenos resultados.

Los mismos que significaron la consagración de los verdiblanco, primeros vencedores de un torneo que arrancó con tropiezos y que, pese a sus dificultades - desmenuzadas en este trabajo - , indicó el avance de un proceso. De alguien que intenta crecer y responder a muchas preguntas sobre el futuro. Interrogantes que sólo resolverá cuando crezca. Mientras tanto, el aficionado está obligado a mirar desde las graderías-cuando la pandemia del coronavirus lo permita-cruzar los dedos y rogar para que el balón toque el aro y entre en la cesta.

VI. ANEXOS

6.1. CAMPEONATOS SURAMERICANOS DE BALONCESTO DESEMPEÑO DE LA SELECCIÓN COLOMBIA – RAMA MASCULINA

Año	Desempeño
1945	Último lugar entre seis equipos.
1950	Último. Participaron seis conjuntos.
1953	Último entre siete selecciones.
1955	Séptimo entre ocho equipos. Este campeonato se efectuó en Cúcuta y el conjunto nacional, aprovechando su condición de local, obtiene sus primeros triunfos. Derrota a Ecuador 57-50 y a Venezuela 50-39.
1958	Sexto lugar. Competieron ocho conjuntos.
1963	Octavo puesto en competencia con nueve selecciones nacionales.
1966	Quinta posición entre ocho equipos.
1968	Séptimo lugar entre ocho conjuntos
1971	Quinta casilla. Participaron ocho selecciones.
1973	Cuarta posición entre ocho competidores. Este ha sido el mejor desempeño en la categoría masculina. El torneo se realizó en Bogotá.

1976	Quinto. Participaron ocho equipos y el campeonato se realizó en Medellín.
1977	Séptimo. Se efectuó en Valdivia, Chile y Colombia compitió contra nueve combinados nacionales.
1983	Sexto lugar entre siete participantes. Derrotó a Paraguay por una cesta. Los guaraníes ocuparon la última casilla.
1985	Quinto entre ocho conjuntos. Otra vez Medellín es la sede y Colombia muestra un baloncesto depurado y técnico.
1987	Colombia no participa.
1989	Séptimo entre nueve equipos.
1991	Quinto entre ocho conjuntos. Este evento se realizó en Valencia, Venezuela.

6.2. CAMPEONATOS SURAMERICANOS DE BALONCESTO DESEMPEÑO DE LA SELECCIÓN COLOMBIA – RAMA FEMENINA

Año	Desempeño
1950	Sexto lugar entre siete equipos. En 1952 se realizan los juegos Bolivarianos en Quito, Ecuador. El equipo femenino con base en el Central Colombiano, conjunto bogotano, obtiene un honroso cuarto puesto.
1956	Último puesto. Este torneo se llevó a cabo en Quito y tuvo in sino trágico para la delegación colombiana, ya que el equipo sufrió un grave accidente de carretera. Murió Hugo Gárate, entrenador chileno al servicio de la Selección, Ernesto Gómez Moreno, delegado, y Rocío Vásquez jugadora, mientras que Ligia Facio Lince quedaba paralítica.
1967	Sexto entre siete conjuntos. La sede fue Cali.
1970	Quinto puesto entre ocho equipos.
1972	Quinto entre siete representativos nacionales.
1974	Tercero en el suramericano extra de Riobamba, Ecuador. Participaron siete selecciones.
1977	Cuarto puesto. Participaron seis quintetos. Como en 1974, este año también Nancy Nieto se convierte en la mayor encestadora.
1981	Tercer lugar en Lima. En esta ocasión, el equipo nacional venció a Argentina y le dio pelea a Brasil y

	Perú.
1982	Subcampeón juvenil en Lima, Perú.
1984	COLOMBIA, CAMPEÓN SURAMERICANO El torneo se realizó en Cúcuta y en forma invicta, la rama femenina derrotó a seis conjuntos: Venezuela, Paraguay, Uruguay, Perú, Argentina y Brasil. A este último, en la final lo superó 62-51.
1986	Subcampeón juvenil en Cúcuta.
1986	Tercer puesto en Sao Paulo, Brasil.
1990	Subcampeón juvenil en Pasto.
1991	Subcampeón en mayores. Torneo efectuado en Bogotá, Colombia superó a Argentina, pero no pudo vencer a Brasil.
1993	Cuarto puesto en Cochabamba, Bolivia. Después de Brasil, Argentina y Chile y superando a Bolivia. Este mismo equipo colombiano había ganado la medalla de oro en los juegos bolivarianos celebrados en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 20 días antes. Superó a Bolivia (2º) y Perú (último).

6.3. EL BALONCESTO DE LOS JUEGOS CENTROAMERICANOS Y DEL CARIBE, PARTICIPACIÓN DE COLOMBIA – RAMA MASCULINA

- V Juegos, 1946 – Barranquilla, Colombia
Nuestro equipo ocupa el noveno puesto. Sólo supera a Antillas Holandesas, mientras por encima se ubican, Venezuela, Costa Rica, El Salvador, Puerto Rico, Panamá, Cuba y México.
- VII Juegos, 1954 – México
Colombia ocupa la quinta posición por encima de República Dominicana, Guatemala y Venezuela. Es superado por Cuba, Puerto Rico, Panamá y México. Los dos últimos debían disputar el título, pero por motines, el título y la segunda posición fueron declarados desiertos.
- VIII Juegos, 1959 – Caracas, Venezuela
Nuestro equipo ocupa la cuarta casilla, entre seis participantes. Supera a Venezuela y Costa Rica, pero está por debajo de el Salvador (oro), Puerto Rico (plata) y Panamá.
- XIII Juegos, 1978 – Medellín, Colombia
Colombia séptimo entre trece equipos. Supera a Islas Vírgenes, Bahamas, Trinidad y Tobago, Belice, Barbados y Antillas Holandesas.
- Nota del autor de “Sin tocar el aro”.
En una historia general de estos juegos que comprenden 16 torneos, Colombia se ubica, desde el punto de vista de los partidos jugados, perdidos y ganados, en el puesto 11.

Supera a Trinidad – Tobago, Costa Rica, Bahamas, Nicaragua, Barbados, Antillas Holandesas, Honduras y Haití.

Lo superan, en orden descendente, Puerto Rico, México, Cuba, Panamá, República Dominicana, Islas Vírgenes, Venezuela, Guatemala, El Salvador y Jamaica. Colombia, en la historia, ha ganado seis juegos y perdido 20.

Con propósito de actualización, se informa que en los juegos centroamericanos y del caribe de 2018, los resultados no dejaron para nada satisfechos a los miembros del Comité Olímpico. (El Tiempo, 2018). Según el informe del periódico, se esperaba un mejor resultado y aunque era claro que superar los 72 aros que se consiguieron en(2014(Veracruz, México) sería histórico no fue así. Para estar cerca de México y Cuba (1° y 2°) había que obtener entre 90 y 100 aros y sólo se lograron 79.

Sin embargo, en el baloncesto, los resultados fueron satisfactorios, pues el equipo femenino obtuvo la medalla de oro y el masculino la de plata.

6.4. FEDERACIÓN COLOMBIANA DE BALONCESTO CALENDARIO DE ACTIVIDADES 1993

Nº	Evento	Alcance	Rama	Categoría	Fechas	Exigencia	Sede
	Torneo Reg. Interligas	Nacional	Femenino	Mayores	Febrero 19 al 21	Alto Rendimiento	
I	Campamento		Femenino				
	Final de Reg. Interligas	Nacional	Femenino	Mayores	Abril 27 Mayo 04	Alto Rendimiento	Ibagué
IX	Interligas y/o Clubes	Nacional	Masculino	Mayores	Julio 24 al 31	Alto rendimiento	Tunja
XXVIII	Interligas	Nacional	Femenino	juvenil	Julio 17 al 24	Rendimiento	Armenia
VII	Interligas	Nacional	Femenino	Junior	Junio 12 al 19	Masificación rendimiento	Manizales
IX	Interligas	Nacional	Masculino	Junior	Julio 3 al 10	Masificación Rendimiento	Cartagena
	Interligas	Nacional	Femenino/masculino	Pasarella	Julio 10 al 17	Masificación	Neiva
I	Copa Especial	Especial	Femenino	Mayores	Julio-agosto	Alto rendimiento	
II	campamento		Femenino		Agosto 27, 28 y 29		
	Capacitación Técnica		Femenino		Julio 17 al 24		
XXI	Interligas	Nacional	Masculino	juvenil			Pasto
	Intercolegiados	Nacional	Femenino masculino	junior	Septiembre zonales	Masificación Rendimiento	
	Superbásket		Masculino	Mayores	Septiembre -noviembre		
	Festival Minibasket	Nacional	Femenino/masculino	Minibasket	Octubre	Masificación	
	Intercolegiados	Nacional	Femenino/masculino	Junior	Octubre 7 al 15	Masificación Rendimiento	
XXIX	Interligas	Nacional		infantil	Noviembre 20 al 27- 27 a diciembre 05	Masificación	
XII	Juegos Bolivarianos	Internacional					Santa Cruz Bolivia
XXIII	Suramericano	Internacional	Femenino	Mayores	Mayo 15 al 22	Alto rendimiento	Cochabamba Bolivia
	Torneo de las Américas	Internacional	Femenino	Mayores	Junio 26 – julio 04	Alto rendimiento	Rio de Janeiro Brasil
XXXV	Suramericano	Internacional	Masculino	Mayores	Mayo 29-junio 06	Alto rendimiento	Sao Paulo Brasil
	Torneo de las Américas	Internacional	Masculino	Mayores	Agosto 13 al 22	Alto rendimiento	Puerto Rico
	Suramericano clubes campeones	Internacional	Masculino	Mayores	Abril 23 – mayo 02		Córdoba Argentina

6.5. COPA PROFESIONAL DE BALONCESTO CANAL 3 DE TELEVISIÓN

1993 es el año del baloncesto profesional en Colombia y usted no puede quedar fuera de este gran evento deportivo. Con la transmisión por televisión, sus mensajes cubrirán el 70% del país.

Dos horas los sábados de 3:00 pm a 5:00 pm con los más destacados comentaristas del deporte que llevarán a los colombianos las incidencias del baloncesto profesional.

El cupo comercial diseñado logra cubrir las necesidades publicitarias de nuestros anunciantes.

CUPO COMERCIAL

- Presentación y despedida de cada uno de los ocho (8) programas de televisión.
- Cuatro (4) logros con mención hasta de 10'' por partido.
- Una (1) valla de 2 x 1 m en el escenario donde se emita el partido.
- Ocho (8) promociones diarias por **Radio Deportes Nacional**, invitando a ver el partido con marcas y slogan.
- Seis (6) menciones con generador.

Valor por Partido	\$4.500. 000.00
Valor Cupo Total	
Ocho Partidos	\$25.000. 000.00

PARTIDOS PROPUESTOS DE TRANSMISIÓN

FECHA	EQUIPO	VERSUS	EQUIPO
Septiembre 25	Cola y Pola – C.B.B.	VS	Avianca – Los Sabios
Octubre 02	Pilsen - Cordesant	VS	Cola y Pola – C.B.B.
Octubre 02	Poker – Los Escarlatas	VS	Sam - The Warriors
Octubre 09	Cola y Pola - C.B.B.	VS	Cerveza Clausen – Bravos del Norte
Octubre 16	Cola y Pola – C.B.B.	VS	Cerveza Águila – Los Caimanes
Octubre 23	Poker – Los Escarlatas	VS	Cerveza Clausen – Bravos del Norte
Octubre 30	Ganadores A	VS	Ganadores B
Noviembre 06	SEMIFINAL		
Noviembre 13	GRAN FINAL		

6.6. COPA PROFESIONAL DE BALONCESTO TELE PACÍFICO

Los partidos que emitirá TELE PACÍFICO darán el mejor cubrimiento publicitario en el occidente colombiano, sus mensajes cubrirán el 100% del departamento.

Dos horas los sábados, con los más destacados profesionales del deporte vallecaucano, quienes llevarán todas las incidencias del baloncesto profesional a la teleaudiencia de esta región.

El cupo comercial diseñado logra cubrir las necesidades publicitarias de nuestros anunciantes.

CUPO COMERCIAL

- Presentación y despedida de cada uno de los seis (6) programas de televisión.
- Cuatro (4) logros con mención hasta 10'' por partido.
- Una (1) valla de 2 x 1 m en el escenario donde se emita el partido.
- Ocho (8) promociones diarias por radio Deportes Cali, invitando a ver el partido con marca y slogan.
- Dos (2) menciones con generador por partido.
- Derecho a realizar promociones dentro del coliseo
- Free Press del evento.

Valor Por Partido	\$4.000. 000.oo
Valor Cupo Total	\$20.000. 000.oo
Seis (6) Partidos	

PARTIDOS PROPUESTOS DE
TRANSMISIÓN

Tres partidos en las semifinales

Octubre 26, 29, y 30 – noviembre 1 y 2.

Tres partidos de las finales

Noviembre 5, 6, 9, 12 y 13.

Nota: Se escogerán los tres mejores partidos de cada fase.

6.7. IX CAMPEONATO NACIONAL INTER CLUBES

24 -31 Julio 1993 – Tunja (Boyacá)

A continuación, la lista de los equipos y jugadores que participaron en el IX Campeonato Nacional Inter clubes-Ligas celebrados en la capital de Boyacá y respaldados por Bavaria, Se trató del “abrebocas” del baloncesto profesional en la rama masculina.

Publicado en el Diario Deportivo del viernes 23 de julio de 1993, página 9:

Escarlatas del Valle

Pedro Ocoró, Edison García, Luis Caicedo, Fidel Lozano, José Lozano, Tito Cesar Peña, Enelio Moreno, Ángel Francisco Angulo, Jimmy Mosquera, Andrés Anaya y Fabián Mina, Director Técnico: Guillermo Moreno Rumié.

Club de Antioquia

George Christopher, Brook Christopher, Robinson Blandón, Carlos Mario Gamboa, William Gómez, Jorge Salazar, Sidney Ramírez, Darío Sánchez, Jaime Toro, Carlos Rentería y Walter Mosquera. Director Técnico: Claro Aurrecochea.

Los Caimanes de Barranquilla

Gustavo Lindo de Armas, Raúl Pallares, Luis Carlos Manjarrés, José Mejía, Washington Vargas, Jerry Bent, Boris Mascarella, Duguit Char, Alberto Sinclair, Iván Vanegas, Nelson Serna y José Mendoza. Director Técnico: Hernán Darío Giraldo.

Corporación Deportiva Bucaramanga

Iván Rodríguez, Alexis López, Edgar Camacho, Iván Romero, Guillermo Másquita, Miguel Arrieta, Cesar Rueda, Orlando Solís, Jorge García y José Castro. Director Técnico: Jorge Camacho.

Bogotá

Marcos Muller, Leonardo Cárdenas, Iván Martínez, Rodrigo Gutiérrez, Edison Domínguez, George Carrillo, Tomás Díaz, Gustavo Sepúlveda, Miguel Moreno, James Cortés, Harlem Zambrano, Aridio Rentería y Juan Cuervo. Director Técnico: Miguel Cruceta.

The Warriors- San Andrés

Bebroy Corpus, Hernán Pussey, Truman Bent, Maskie Jessie, Víctor Lever, Antonio Walters, Juan Carlos Muller, Alberto Sinclair, Danny Newball, Javier Gordon, Hamilton Britton y William Stephens. Directores Técnicos: Jaime Escobar y Richard Stephens.

Quindío

Oscar Hernán Yépez, Edgar Arbeláez, Carlos Fernando Benítez, Álvaro Correa, Ricardo Domínguez, Germán Giraldo, Hugo Hernán Londoño, Eduardo Arias, Héctor Fernando Acosta y Mario Jaramillo. Director Técnico: José Luis Martínez.

Boyacá

Randy Stephen, Eugenio Cardales, Víctor Leguizamón, Elkin Valencia, Orlando Llamas, Nelson Granvir, Antonio Batista, William Moreno, Néstor Newball, Jorge Niño, Casimiro Alegría, Julio Colmenares y Mauricio Jarro. Director Técnico: Zenén Rocha Ortega.

VII. BIBLIOGRAFÍA

Arenas Gaitán, Jaime. Entrevista concedida a Eduardo Yáñez Canal ,el viernes 25 de 1993 en la oficina de a Fecolcesto en el coliseo El Campín.

Boyacá tiene las “cestas”. Diario Deportivo, viernes 23 de julio de 1993, página 9.

Cambio 16. (1993). El último Gol. Cambio 16, 32, 33 y 34. Cadena Suárez, Germán. Entrevista al autor en 1993).

Carrillo, Luis Fernando (1985). Fueron aquellos tiempos, Antología del Baloncesto 1930-1955.

Cavalier Castro, Andrés. C. (22 de junio de 1992). Se Profesionaliza el Baloncesto Masculino de Mayores en Colombia. El Tiempo, pág. 3b.

Columna de opinión: Tiro al aro. Por Sebastián Gómez Viera, periódico El Mundo. Medellín, sábado 18 de septiembre de 1993, página 8.

Compró patrocinio del torneo profesional. El básquet tiene nombre: Postobón. Artículo sin autor. Periódico El Tiempo, viernes 4 de junio de 1993, página 7B.

Cuando la alegría aparece en el segundo tiempo. Periódico El Heraldo, lunes 8 de noviembre de 1993, página 8B.

Diario Deportivo, Hoy nos vamos de “semi”. Martes 26 de octubre de 1993, página 9.

Diario Deportivo, La cesta está más viva que nunca, viernes 5 de noviembre de 1993, página 10.

Diario Deportivo. Los directivos nos sacaron. Miércoles 27 de octubre de 1993, página 9.

Diario Deportivo. Los que salieron. Lunes 25 de septiembre de 1993, páginas 10 y 11.

Diario Deportivo. Se arreglan las cosas, “Haremos lo que quiera Fedebasket”. Artículo periodístico por Leonardo García., jueves 10 de junio de 1993, página 18.

Diario Deportivo. Un cálculo para avanzar. Jueves 21 de octubre de 1993, página 9.

Diario Deportivo. Un duelo de argumentos y respeto. Miércoles 3 de noviembre de 1993, página 19.

El baloncesto tiene que despegar. Columna de Germán Blanco, editor deportivo del periódico El Tiempo, 28 de febrero de 1993.

El básquet cumple 100 años. Artículo periodístico escrito por Eliécer Ortega. Periódico El Tiempo, domingo 30 de junio de 1991, página 14 A.

El Mundo. (11 de noviembre de 1993). Fantasía Triunfal. El Mundo, pág. 12.

El Tiempo, 5 de agosto de 2018.

El Tiempo. (15 de junio de 2020). Michael Jordán y su Fortuna. Deportes, pág. 2.1.

Elicer, O. (1991). El Basket cumple 100 Años. El Tiempo, pág. 14A.

En busca del milagro. Periódico El Tiempo, Cali, martes 28 de septiembre de 1993, página 3.

En equipo es mejor. Diario Deportivo, miércoles 27 de octubre de 1993, página 18.

Enciclopedia Cumbre. (2017). Baloncesto.

Evolución histórica del baloncesto. Albeiro A. Rojas, tecnólogo deportivo. Medellín, Antioquia, 1990.

Federación Colombiana de Baloncesto. (1993). Cuadros de campeonatos

Federación Colombiana de Baloncesto (1989). Documento en mimeógrafo. Impreso por Fecolcesto.

Galvis Ramírez, Alberto (1988). Laureles. Imprenta de Coldeportes.

Gómez Vieira, Jorge. Diario El Mundo. Era un Antioquia Pilsen líder. Septiembre 08 de 1993

Lever, Janet. (1985). La locura del fútbol. Fondo de Cultura Económica. Colección Popular.

León Higuera, M.A. (1990). Baloncesto a su alcance. Segunda edición. Publicación Walter Jaramillo.

Perdomo, Hernando. Sólo Basknet. (1988).

Periódico El Tiempo. Se destaca el baloncesto profesional. Domingo 22 de agosto de 1993, página 7B.

Periódico El Espectador. Varias publicaciones en 1992 y 1993.

Periódico El Heraldó, Esta es una familia, jueves 4 de noviembre de 1993, página 5B.

Periódico El País. Valle, otra vez será. Cali, martes 26 de octubre de 1993, página D1.

Periódico El Tiempo. Se profesionaliza el baloncesto masculino de mayores en Colombia. Formada división para unir. Andrés Cavalier Castro, lunes 22 de junio de 1992, página 3D.

Periódico El Tiempo. Se ensució el juego limpio domingo 2 de octubre de 1993, página 6B.

Periódico El Tiempo. Seis equipos en la pelea por dos cupos. Jueves 21 de octubre de 1993, página 2B.

Perozzo García, Enrique (1989). El Derecho Deportivo en Colombia. Legis Editores S.A.

Publicaciones en el periódico El Colombiano. Medellín: 6, 7 y 14 de noviembre de 1993.

Publicaciones en el periódico El Mundo: 7 de noviembre, 11 de noviembre de 1992. Y 27 de agosto, 30 de agosto, 8 de

septiembre, 9 de septiembre, 12 de septiembre, 28 de octubre, 3 de noviembre y 9 de noviembre de 1993.

Revista Antología del Baloncesto, 1930- Norte de Santander-1955. Cúcuta, 1985.

Revista Bajo la cesta, 1991.

Revista Bajo la cesta. Diciembre de 1993.

Revista Solo basket, septiembre, octubre, noviembre de 1988.

Rojas, Albeiro. A. (1990). Evolución histórica del baloncesto. Tecnólogo Deportivo, Medellín, Antioquia.

Salazar Ramírez, Liliana. Se destapa el baloncesto profesional. El Tiempo, 1993.